



EL MOTÍN



Año XXXI.

Madrid, Jueves 14 de Septiembre de 1911.

Núm. 37.

¡A las urnas! ¡A las urnas!

Intervenir en la vida municipal... Llevar a ella nuestras iniciativas, nuestros conocimientos, nuestra honradez... Fiscalizar y juzgar los actos de los monárquicos... Todo esto no es sólo un derecho, sino un deber ineludible. Además, conquistados los municipios, la República vendría por sí sola.

Entre los maravillosos efectos que produce esa teoría, lanzada un par de meses antes de toda elección, está el de que galvaniza la palabra sacrificio, que a lo mejor parece muerta en nuestros corazones, y que desde aquel instante nos domina con fuerza avasalladora.

Porque, hay que reconocerlo: la teoría es hermosa. ¡Ocuparse del bien público, olvidándose del propio!... ¡Velar por los intereses de todos, prescindiendo del nuestro!... ¡Mermar horas a nuestro sueño, para que los demás duerman tranquilos!... Unicamente los castrados del altruismo pueden condenar la noble aspiración de ser concejal.

Por esto admiro tanto a los republicanos que se afanan por alcanzar ese cargo; y por esto, al enterarme de que para las elecciones del próximo Noviembre hay ya distrito en Madrid donde sobran candidatos, me envanezco de pertenecer a un partido en el que tan numerosos representantes tiene la idea del sacrificio.

Y no solamente los admiro por su desinterés, sino también por considerarlos hombres superiores, en quienes la cualidad distintiva es despreciar la opinión: saben que se exponen a ser calificados de ineptos ó de inmorales, y no paran mientes en ello. A esta cualidad, común a todos los espíritus elevados, va unida la de amar intensamente lo que aman y odiar implacablemente lo que odian; y por esto aman con ansia tan frenética la concejalía.

No encuentro pasión comparable en magnitud a la que siente el republicano que se siente por dentro concejal; si acaso, la de la madre y la del avaro. Ni la de la patria le iguala.

Al difundirse la palabra *patria* por los espacios, lanzada por el honor herido ó el territorio hollado, produce en las almas conmoción tan honda, que no ya el sacrificio de una vida, el de ciento parecería pequeño para responder al santo grito: Pues bien; no puede compararse con la intensa conmoción que

despierta en nosotros esta otra palabra: *concejal*. Al oirla, acumúlase eléctricamente en nuestro cerebro todas las ideas grandes que flotaban dispersas en el ambiente por no encontrar donde albergarse, y cuya ausencia no habíamos echado de ver hasta entonces, tales como las de abnegación, desinterés, patriotismo; y desde aquel punto sólo pensamos en convencer a los electores de que deben votar nuestra candidatura. ¡Y de tal manera la obsesión concejal nos perturba, tan brutalmente nos acucia el deseo de sacrificarnos, que no parece sino que nos damos cuenta perfecta de que no solemos hacerlo por costumbre.

Por todas las razones antedichas, y otras que me callo, ¡a las urnas, queridos correligionarios, a las urnas! Satisfagamos de este modo la irresistible necesidad de desvelarnos por el bien ajeno, a la vez que el veheméntísimo deseo de combatir revolucionariamente a la monarquía. Y si algún espíritu mezquino nos objetase:

Que el descrédito que sobre el republicanismo ha caído por culpa de algunos concejales, acusados de ineptitud los unos, de inmoralidad los otros, ha superado en mucho a las ventajas obtenidas en las elecciones.

Que el sedimento de envidias y odios que las elecciones dejan, envenena la vida del partido, haciendo imposible su marcha ordenada.

Que las intrigas, los amaños y toda suerte de malas artes a que apelamos, imitando a los monárquicos, nos acostumbra a considerar lícito el uso de armas vedadas.

Que la mayoría de los elegidos (y mientras más revolucionarios, más) aprenden en los municipios que la revolución no es absolutamente precisa, mientras ellos puedan colocar un pariente ó favorecer a un amigo...

Cerremos los oídos si alguien osare hablarnos así; porque todos esos cargos, aun siendo ciertos, no son más que *impurezas de la realidad, demostraciones de la experiencia, enseñanzas de la práctica*.

¡La teoría! ¡la teoría!... He aquí lo único atendible y respetable de los partidos populares.

¿La práctica?... ¿La experiencia?... ¿La realidad?... ¡Bah! Eso no sirve más que para quitarnos las ilusiones que tan felices nos hacen.

¡A las urnas, queridos correligionarios, a las urnas! Convirtamos el 1.º de Noviembre en el día más glorioso de la revolución española, enseñando así a

los pueblos oprimidos a emanciparse por otros procedimientos que los empleados en Portugal para derribar la monarquía. ¡Resultan ya tan anticuados!... ¡Tan poco europeos!...

¡A las urnas, a las urnas!, que de ellas saldrá la República...

El día que contemos con armas, municiones, ayuda, vergüenza, y co...raje.

JOSÉ NAKENS

El Nuncio agente político

¿Qué carácter tiene en España el Nuncio apostólico?

Si está catalogado entre los embajadores, le está absolutamente prohibido mezclarse directa ni indirectamente en la política nacional.

Si es un jefe político, no le alcanza inviolabilidad alguna y puede ser tratado como tal jefe, ni más ni menos que un Canalejas, un Maura, un Sagasta, un Lerroux, un Cánovas ó un Pidal cualquiera.

Pero es el caso que el Nuncio funciona, no ya como representante del Papa ante el Soberano, sino como agente político del Papa en el pueblo español, utilizando de jefes regionales a los obispos. No es un embajador, sino un virrey, según se desprende de este documento que ha circulado por los Boletines eclesiásticos.

«Nunciatura apostólica de Madrid.—20 Julio 1911.—Excelentísimo y reverendísimo señor Cardenal J. M. Aguirre.—Arzobispo de Toledo.

Excelentísimo señor y venerado Hermano: Con el fin de ver resuelta una duda de interés é importancia en orden de evitar las controversias y discusiones que Su Santidad quiere ver cortadas acerca de la interpretación de las Normas últimas y para favorecer en todo lo posible la unión de los católicos, ha sido sometida a la Santa Sede la consulta que sigue:

«A esta consulta la Santa Sede se ha dignado contestar en estos términos:

«Las Normas recientes de la Santa Sede, con las cuales ha querido reunir precisamente en un texto único las direcciones Pontificias, eliminando las interpretaciones falsas é inoportunas de las instrucciones anteriores, deben considerarse como dadas *EX NOVO*; y de consiguiente la regla XI.^a SOBRE ELECCIONES, ella también debe entenderse como suena, sin recurrir a documentos anteriores.»

Mucho agradeceré a V. E. la bondad de dar a conocer a los Venerables miembros del Episcopado español, la

consulta y contestación que preceden, mientras con el mayor respeto quedo de V. E. atento seguro servidor y afectísimo Hermano q. b. su m.

† A. Arzobispo de Filipos
Nuncio Apostólico.

Al cumplir el honroso cargo del Excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad, poniendo en conocimiento de V. E. para los efectos consiguientes, la carta que precede, me es grato reiterarme de V. E. afectísimo Hermano y s. s. q. b. s. m.

El Cardenal Aguirre.

¿Han sido sometidas estas Letras a Consejo de Estado y han obtenido el Pase?

¿Es un ataque á la paz y á la independencia del Estado, y opónese á la obervancia de sus leyes, el alentar á la organización del carlismo, el limitar y reglamentar, restringiendo el derecho del ciudadano, la libertad moral del sufragio, el alentar los partidos facciosos, etc., etc.?

Si esto es así ¿no hay en España quien ponga en vigor el art. 144 del Código penal?

Si levantara la cabeza Alfonso XI, ¿qué diría de su ordenamiento, que obliga á los reyes de España á ir contra cuanto fuese hecho en su perjuicio, ó contra los prelados que no guardasen su derecho?

El Sr. Canalejas se ha olvidado de la frase aquella que antes repetía tan á menudo y que ahora aplica al revés: «ellos á la capa y vos al papa».

¡Ay, tiempos gloriosos de Fernando el Católico! ¡Ay, Cortes de Madrigal! ¡Ministros de Carlos V! ¡Coetáneos de Garcilaso! ¡Compañeros de Azpilcueta, que supisteis llamar intruso al Papa!... ¡Ay, Macanaz de vuestras entretelas!...

¡Ved, Siglos pasados, la carta de Fray Aguirre y las reglas del arzobispo de Filipos, pontífice de España!

¿En qué país estamos, en España ó en los Estados Pontificios?

¿Esa carta, es un acto político ó un acto diplomático?

¿El arzobispo de Filipos, es un jefe político ó un Embajador?

¿Qué clase de embajada es esa al arzobispo de Toledo y á los clericales españoles?

Señor Canalejas; va siendo ya esa demasiada tolerancia, aun cuando no es de extrañar en el hombre que ha cambiado la bandera de la Democracia por la de la Eucaristía.

¡Nos hemos lucido los que le felicitamos al subir al poder! ¡Nos ha consagrado usted por la espalda, amigo don Pepel!

En fin, señor Canalejas: ¿el Nuncio es el representante del Papa ante el rey, ó es un agente electoral ante el pueblo? Necesitamos saberlo, para saber nuestro derecho á tratar á ese caballero conforme á su rango. Por lo pronto requerimos al gobierno para que aplique á ese extranjero las leyes que le prohíben mezclarse en cuestiones políticas.

Tres amigos menos

Mala semana la pasada para mí.

Tres republicanos probados, queridos amigos míos, han muerto:

Manuel Mediaeno, en Jaén.

Diego Gallegos, en Sanlúcar de Barrameda.

Y Francisco Solá, en Mazarrón.

Los tres trabajaron cuanto pudieron por la venida de la República y han muerto sin verla; y los tres fueron modelo de las cualidades más altas que deben adornar á todo republicano.

No detallo lo que cada uno valía y lo que hizo, porque con lo dicho basta para comprender que están de duelo, no sólo sus familias, sino el partido republicano.

Imitémoslos en todo, para que podamos al morir pensar lo que ellos pensarían seguramente en sus últimos instantes:

«No hemos contribuido á que la monarquía continúe, y hemos hecho cuanto ha estado en nuestra mano para que la República venga.»

A las familias de todos, mi pésame más sentido. Y tengan la seguridad de que, mientras yo viva, no serán ellas solas las que mantendrán vivo el recuerdo de hombres tan sinceros y tan abnegados.

JOSÉ NAKENS

Escándalo jesuita en el confesonario

EL RECTOR DE LOS JESUITAS APALEADO
POR UN ARISTOCRÁTICO MARIDO QUE
SE DA POR ULTRAJADO.

¿Dónde ha ocurrido el hecho? El título lo indica: en una ciudad donde hay jesuitas, donde hay mujeres que se confiesan con ellos y donde hay maridos de las mujeres ajesuitadas.

¡Diréis que es en Madrid!

Sí; en Madrid hay jesuitas, hay mujeres ajesuitadas, hay maridos aristócratas... pero no sabemos de ninguno que se dé por ultrajado. Esto del ultraje es un acto subjetivo y relativo.

Las leyes jesuitas de Cierva, al reglamentar la prostitución, señalan el procedimiento del padre y del marido que han de dar permiso por escrito á su esposa é hijas para prostituirse, lo cual supone que en tierras de jesuitas hay maridos y padres que no se consideran ultrajados por ese acto de sus mujeres, ni por esos escritos, ni por esas leyes.

La Novísima Recopilación trae leyes castigando á los maridos que entregaban sus esposas á los frailes y clérigos, lo cual hace suponer que en España abundan los casados que no reputan ultraje el acto de entregar sus esposas á esos respetables señores.

Pues bien: en Madrid sabemos que hay jesuitas muy jesuitas, mujeres muy

ajesuitadas, confesonarios bastante oscuros, sacristías bastante recónditas y maridos que están en la higuera ó fingen estarlo, y á quienes El Motín aplaude y reverencia de todas veras, como piedras angulares del orden público vigente.

No ocurrió, pues, en Madrid.

¿Ocurriría en Salamanca?

¿Será por eso que el obispo ha entrado en colisión con los jesuitas? ¿Allí donde al Padre Ignacio le ocurrieron lances parecidos y aún peores?... ¿Será allí? ¿Será por eso que las beatas salmantinas se pusieron rabiosas al saber que iban á abandonarlas sus queridísimos Padres?... Tampoco es allí. Para que un jesuita se las entienda con una mujer en los ejercicios ignacianos, basta una Flora de Alcalá y un jesuita como Ignacio; pero para que el marido abofetee al Rector de los jesuitas, no bastan todos los jesuitas, ni todas las condesas Guastaldi: *jase farta un hombre* que haga de marido y un marido que haga de hombre, que se sienta ultrajado, y que tenga los puños á la altura de sus ojos, no para tapárselos, sino para sacar los demonios del cuerpo de la mujer.

Quedamos, pues, en que el sucedido de este suceso, no sucedió en Madrid, ni en Salamanca.

¿En Barcelona? ¿En Manresa? ¿En Valencia? ¿En Valladolid? ¿En Zaragoza? ¿En una de esas ciudades donde hay tanto jesuita y tanta beata ajesuitada?

Digo que no: que ha de ser una ciudad en donde haya maridos capaces de sentirse ultrajados, condición muy rara cuando se trata de gentes debidamente piadosas, que saben llevar en bien las ofensas al honor mundano, para humillarse delante de Dios y de sus vicarios en la tierra. Y capaces además de poner los movimientos de los puños en armonía con el sentimiento del ultraje, para lo cual no sirven siempre los hombres ajesuitados, de quienes el confesor del rey decía, que salen de los jesuitas hechos capones los que entraron gallos, y hechos gallinas los que entraron capones.

Y hay que convenir que para abofetear á un rector jesuita, es preciso no ser gallina, ni capón, ni respetuoso con las excomuniones de la Iglesia que declaran poseídos del diablo á los abofeteadores de clérigos.

No fué, pues, ahí... ¿En dónde fué?

Lean, lean la historia pudorosa, meticulosa y ruborosa que nos ha traído el correo y sabrán dónde ha sido.

¡SIN NOMBRE!

Con ese mismo título leo en el número de *La Lucha*, de Manila, correspondiente al 15 de Julio:

«Encontramos en nuestro colega *La Vanguardia* el siguiente relato:

«En determinados y nada sospechosos círculos de esta capital háblase de

la misteriosa desaparición de un conocido religioso, que nada tiene que ver con el dominico protegido por *Free Press*.

Es un religioso que aunque no tan alto, es mucho más importante y mucho más sabio y avisado que dicho dominico. Pertenece, según las señales que nos han dado, á una corporación que se cree más lista que la pólvora. Es casi un personaje que figura mucho en el mundo y goza de bastante predicamento dentro y fuera de su orden.

Los *duendes* de Manila, ordinariamente tan despiertos, andan cuchicheando al oído de la gente que el santo varón era cual un San Antonio; pero el espíritu del mal sopló tan fuertemente en sus carnes, que el pobre santo vió con impotente horror encendido en concupiscencia su cuerpo.

Mientras la hoguera crepitaba, presentóse á desahogar sus cuitas al representante de Dios la señora de un distinguido caballero de la buena sociedad de Manila. Buscaba consolación á las penas que la torturaban, y la halló. La voz untuosa y cálida del santo en ignición, fué el bálsamo milagroso.

La señora fué en adelante más asidua en sus confesiones y consultas con el director espiritual. Pero tantas veces fué el cántaro á la fuente, que al fin se quebró.

Una hija de la señora, extrañada por las frecuentes ausencias de su madre y sintiendo dolorosas corazonadas, se propuso velar por el honor de su hogar y de su nombre, y vigiló á su madre.

La siguió una vez: entraba en el artístico y seductor templo de Dios. Vió al religioso y creyó sorprender cierta inteligencia sospechosa en la mirada y en el gesto de ambos, de su madre y del religioso. La muchacha, heredera de los principios severos de su buen padre, le comunicó á éste sus sospechas. Oírlo el padre y dirigirse á la pintiparada iglesia, fué todo uno.

Absorto el religioso en su tarea de consolación y absorta ella en la audición de las divinas parábolas, protegidos ambos por la sombra, no sintieron acercarse al vengador. Este, con todo el ímpetu de su indignación, propinó sendas palizas y sonoros puñetazos que dejaron sangrienta huella en las mejillas magulladas del ofensor.

La corporación se entera del hecho, y sin perder tiempo toma las más rigurosas medidas contra el pecador, enviándole fuera, «bajo partida de registro». Había que salvar la respetabilidad de la institución.

Nada más dicen, por ahora.»

Hasta aquí el relato que demuestra una vez más la inmoralidad disfrazada de santidad, que se oculta bajo el hábito de esos mal llamados ministros de Dios. Falta algo en este relato. Son los nombres. Vengan los nombres. Para eterna execración de los malvados.

Este caso no está aislado; se repite con desgraciada frecuencia. Y ello bastaría para que nadie se acercase á los frailes, para que todo el mundo les declarase guerra. Pero hay gentes sobradamente pazguatas, que no quieren comprender la realidad y besan la mano del fraile, permiteu á sus esposas é hijas pasar horas y horas solas con el fraile, etc. etc.

El fraile será siempre fraile, esto es, la personificación del mal.»

Me extraña que un periódico de la misma ciudad donde ha ocurrido ese suceso tan natural y corriente, ignore los nombres de los protagonistas, cuando aquí en Madrid los sabemos. El es el padre jesuita Joaquín Añón, Rector del colegio que tiene allí la Compañía, y ella... ella no quiero decirlo por respeto á su hija y á su esposo.

¿Cuál es el colegio jesuita del cual es Rector ese tal Joaquín Añón?

Quien podría decirnoslo sería don José Luis Ponce de León, que puede preguntárselo al Padre espiritual de la Defensa, á ese que nunca da la cara, y á quien hay que irlo á buscar entre las tinieblas, como el marido de la mujer tuvo que ir á buscar los mofletes del P. Añón. Pero, ¡ay! esos jesuitas en vez de dar la cara suelen dar la espalda inferior, y donde uno cree hallar los carrillos encuentra las posaderas, por lo cual raras veces pueden funcionar sobre ellos los puños, y tienen que funcionar los seglares con la punta de los pies.

El P. Director de la Defensa, ese debe saber de dónde es Rector el P. Añón, cuya suerte debe envidiar en la primera y segunda parte: en la parte de los *ejercicios jesuitas* con la señora, por lo que en sí tienen inmediatamente de buenos y de consoladores; y en lo de las bofetadas, porque con ellas gana la corona del martirio, como el buen Ignacio, á quien tantas veces apalearon por mor de sus ejercicios mujeriles y varoniles...

Pero, ¡ay dolor!, de fijo que D. Luis Ponce de León no nos prestará tan señalado servicio, ni á él se lo prestaría su Director Espiritual. Por esto hemos de acudir á otras fuentes. ¿Las hallaremos? Loado sea Dios, que nos favorece con sus luces.

El profeta exclamaba: *¡Todavía hay fe en Israel!*

Exclamemos nosotros con devota alusión: ¡Todavía hay un marido con sentimiento de los ultrajes jesuitas y con puños suficientes para sentarlos en su asiento!

¡Pero allá, en Manila!

Noticia importante

El Consejo de ministros ha acordado:

PRIMERA VANGUARDIA

Que siendo acción policiaca la de Marruecos, se organice el ejército con individuos del Cuerpo y con los policías honorarios que cobran de la lista aquella.

SEGUNDA VANGUARDIA

El batallón de los hijos de banqueros y accionistas mineros en cuyo provecho se hace la guerra.

CUERPO DE EJÉRCITO

Regimiento de Nobles.—Descendientes de los Córdoba, Albas, Hernán-Cortés y demás generales ilustres, cuyas rentas cobran sus herederos.

Regimiento de Frailes.—Los 69 obispos con sus báculos; los abades mitrados con sus mitras; la abadesa de las Huelgas en traje de Juana de Arco; los 70.000 frailes blandiendo sus rosarios y las correspondientes monjas orando á Dios, llevando el estandarte del señor Santiago.

Sólo cuando estén agotadas estas fuerzas, se enviarán tropas al Africa.

Rectificación: la precedente noticia necesita confirmación.

¿Llegaremos al fin?

Hace mucho tiempo que no me ocupo de política. Soy de los que creen que han de morir sin ver la República. ¿Cansancio? ¿Desengaño? ¿Aburrimiento? ¿Asco? No lo sé. Quizá haya de todo. ¿Falta de fe en el ideal? No, eso no. Me hubiera hecho monárquico y eso no lo he pensado todavía. Pero veinticinco años contemplando envidias, traiciones, deserciones, apostasías, personalismos, envidias, egoísmos, inmoralidades, farsas, hipocresías y mentiras entre los republicanos, son bastantes motivos para acabar con todos los entusiasmos, con todas las ilusiones y con todas las esperanzas del que, como yo, vino al campo republicano cuando joven, creyendo encontrar el desideratum de las ideas políticas. Lo confieso francamente: se me acabó el valor y la fe, y hoy no me ocupo de política, aunque leo los periódicos y sé lo que pasa al día; pero así como antes me entusiasma por éste ó aquél prohombre republicano, por ésta ó aquella nueva postura adoptada para cambiar de dolor, hoy me quedo impasible. Leo, escupo y prosigo.

Pero como quiera que el que tuvo, retuvo y guardó para la vejez, en alguna ocasión siento renacer mi extinguida fe y no puedo negarme en absoluto á colaborar en la magna obra de hacer la república, si bien mi esfuerzo sea tan pequeño como insignificante, no sólo por ser mío, si no por carecer de medios para hacer algo útil en pro de mis ideas. Y vamos al grano.

Apoyado por *El País*, comienza el partido republicano á querer organizarse autónómicamente prescindiendo de jefes y jefecillos, cortando las amarras que ligan á los pueblos con Madrid y con ánimo de desligarse de compromisos con la metrópoli central para obrar con más libertad é independencia.

¡Bravol me dije al leer la noticia. Ya vamos entrando en razón. Ya siento ganas de salir de mi quietud, y de romper mi largo silencio. Yo estoy tranquilo en casa porque nadie va donde debe ir, y yo, lo confieso ingenuamente, como no tengo madera de sabio, de héroe, ni de mártir, no he de ir solo por esos mundos desfatiendo entuertos. No nací Quijote. Pero tocan á botasillas por el único camino que hay practicable, y no me quedo en casa.

Aquí estoy dispuesto á todo. Pero ¡ay! á las primeras de cambio, adiós ilusiones. Leo en *El País* del día 6 del actual una adhesión firmada por Emi-

lio Niembro y de ella corto el siguiente párrafo: «Si esta campaña (como no dudo) es sincera y altruista, y no tiene fines aviesos contra la Conjunción republicano-socialista, estimo que se habrá dado el primer paso en el camino para la implantación de la República en España.»

¡Adios pollos, adios leche, adios cántaros de mi fantasía! ¡Qué pronto os habéis estrellado! Yo siempre creí, que la unión, federación, coalición, fusión etc., de los partidos republicanos, no debía someterse á la Conjunción republicano socialista, sino que ésta era la que debía someterse á la unión; por eso diaté como un mal paso, como un error grave, el que en la última asamblea de unión republicana celebrada en Madrid, se intentara ingresar en la Conjunción. ¿Cómo, me decía yo, puede el todo caber dentro de la parte? ¿Es que ya no hay más fórmula de unión republicana que la Conjunción? ¿Vamos á organizarnos autónomamente y ya salimos con respetos y miramientos á lo existente?

No, no y mil veces no. Que la Conjunción subsista, nos importa poco; que con la autonomía la destruímos, nos importa menos. Aquí lo que hay que hacer es organizarse en provincias y prescindir por completo, en absoluto de Madrid, hasta el extremo de romper las relaciones políticas con los santos que en Madrid viven al amparo de nuestras discordias.

Y creo más: creo que la nueva idea nace muerta, si los organismos provinciales no toman, al declararse autónomos, los siguientes acuerdos:

1.º No elegir diputado á Cortes á ninguno de los que lo hayan sido ó lo son en la actualidad, si no declaran previamente que serán representantes de los provincias autónomas y que ingresarán en la unión, federación ó conjunción que sus distritos ó la asamblea de las regiones les indique, bajo pena de renunciar el acta, cuya dimisión tendrán firmada en blanco en poder del organismo directivo provincial que se designe al efecto.

2.º Ningún diputado republicano podrá entrar en ningún ministerio ni oficina política de la monarquía, ni aun á pretexto de pedir justicia, bajo pena de ser declarado indigno de ser republicano.

3.º Y si no se asustaren los espíritus timoratos, yo me atrevería á pedir que ningún diputado republicano cambiara el saludo con ningún diputado monárquico, ó al menos con ningún ministro. Y que no se invoque la corrección, la urbanidad, las buenas formas, el trato social... Eso son... y armas al hombro. La educación y la cortesía nos ha perjudicado mucho á los republicanos.

Y como esto no se hará, porque conozco mucho á mis correligionarios, me vuelvo á casa y no he dicho nada.

Ya sé que no he de ver la República.

PASCUAL CUCARELLA

El cólera y el Papa

TELEGRAMA IMPORTANTE

Roma 11 Septiembre 1911.

El Papa, sabedor de que en España existe el cólera, ha ordenado al Nuncio,

obispos y religiosos, poner á disposición de las autoridades sus palacios y conventos para la instalación de los enfermos, hijos amadísimos suyos, costándose la enfermedad con los fondos de San Pedro.

Al tener noticia de este telegrama, los frailes de Madrid han llevado al alcalde las llaves de sus lujosas casas vacías y el libro de cuenta-corriente en los Bancos, comenzando desde luego las instalaciones de los pobres hijos de Cristo, en las salas de estos hermanos y ministros de Cristo.

Rectificando

Por más inverosímil que parezca, no ha habido un obispo, ni un fraile, ni un Papa que haya dado tal orden, que es pura fantasía de EL MOTIN para desacreditar á tan ejemplares imitadores y apóstoles del buen Jesús, que sigue diciendo:

«Habéis hecho del templo cueva de ladrones».

De vuelta de la siega

Ya vuelven los segadores, con su rostro apergaminado, negruzco á trozos, á trozos coloreado de encarnado sucio, la hoz al hombro, el miserable traje de lienzo crudo hecho girones, los pies medio encubiertos por destrozada alpargata, y todo su ser con la expresión más clara de un cansancio abrumador.

Y, sin embargo, están contentos.

Llevar en una bolsita mugrienta, que esconden cosida á la camisa rozando con la carne, el ahorro de la temporada de siega, ¡diez, doce ó quince duros! condensación de millares de gotas de un sudor ardiente, que arranca el trabajo á sus demacrados cuerpos.

Pero están contentos. ¡Quince duros en plata!... Para pasar el invierno.

Trescientos reales suponen mucho en la casa de un pobre.

Mientras ellos en la siega, no habrán pasado hambre los suyos.

Espigando las mujeres y trillando los hijos, si tendrán qué comer, sí, porque Dios no los habrá olvidado.

Faltan treinta leguas para llegar al pueblo. En tres días se andan. Se pasan pronto.

¡Y qué deseos de abrazar aquellos seres queridos! Y después, cuando les pregunten: «¿qué tal ha pintao la siega?», y saquen las bolsitas y las vacíen sobre el tajo de madera que les sirve de mesa para comer, y vean caer los duros de plata produciendo ese sonido metálico, alegre, tan simpático á todos, pero más, infinitamente más al pobre; y cuando el hijo más pequeño, el que apenas sabe decir «papá», tome uno con sus manitas pálidas y diga: «¡Yo tero uno!» y á la esposa le bailen los ojos de alegría, y luego los recoja todos y los guarde con amoroso mimo en lo más hon-

do del arca, donde guarda las mejores ropas... ¡ah! entonces, con la dicha que el segador ha llevado á su casa, tiene bastante como resarcimiento á todas las penas y dolores que en los campos pasó bajo un sol de fuego que provocaba gruesas gotas de sudor que, al condensarse, iban convirtiéndose en monedas de plata.

Y mientras tanto, allá en la playa, alrededor de una mesa con tapete verde: —Esas mil pesetas al 25 en pleno.

JOSÉ GONZÁLEZ CASTRO

Enseñanza clerical

Leía un niño de doce años *La religión al alcance de todos*, en la escuela de Almonte, fuera de las horas de clase.

Vió el maestro, quitó el libro diciendo que era muy malo y que iba á tener el honor de echarlo al fuego con sus propias manos, ofreciendo abonar la peseta que había costado.

Y, efectivamente, ni el niño ni el libro á ver el libro ni recibido la peseta.

¡Oh maestro digno de ir á limpiar todos los días los zapatos al cura y los cacharros á su ama!

Has hecho muy mal, no en quemar el libro (si es que no te lo has guardado para desasnarte), sino en enseñarle á ese discípulo que es lícito al hombre faltar á su palabra y quedarse con lo ajeno.

Con esas enseñanzas, no sacarás más que frailes.

O maestros de tu laya.

Expresiones á tu párroco.

La masa rural y la política

El campesino tiene ideas tan vagas acerca de la política, que el hablarle de ideales ó pretender que los tenga, es tarea no ya inútil, sino ridícula.

Claro es, que disponiendo de tiempo, dinero, constancia y mil elementos más, á todo pudiera tal vez llegarse, educando á la población rural, creando escuelas, etc., pero esto no es cosa de un día, y además esa educación ideal traería aparejadas muchas cosas, entre las cuales quizás no fuera difícil que se contara la desaparición del labriego, mejor dicho, su transformación en mecánico, propietario... ¿quién sabe?

Todo esto que de un modo natural viene, y que desde luego es plausible alentar y ayudar, no deja de ser hoy, desde el aspecto práctico, mas que un sueño; muy bello si se pinta con los colores del desinterés y el altruismo; muy fúnebre si se encaja en ideas conservadoras y egoistas.

Admitamos los términos del problema tal cual es en realidad y examinémoslos con espíritu imparcial.

Si preguntáis á cien campesinos de distintos lugares, qué ideas les son más simpáticas ó á qué partido político pertenecen «espiritualmente», (perdonad que la torpeza de mi pluma no acierte con otra palabra que no resulte una cruel ironía), tened la seguridad que ochenta, como mínimum, os dirán que son republicanos.

¿Qué entienden por república? La falta de rey y un mayor bienestar en su vida, que no pueden explicar de un modo concreto. Por intuición saben que un cambio de régimen traería trastornos revolucionarios, y simpatizan con la idea, esperando tener ocasión de lanzar rebeldías que las necesidades, de una vida servil y la cobardía moral, guardan con fuertes cerrojos en el fondo de sus pensamientos.

A pesar de sus simpatías por la república, todo ese bloque rural presta su apoyo á la monarquía, en elecciones y en cuantos actos relacionados con la política interviene. ¿Razón de que obre así? Según la mayoría de los republicanos, *por el caciquismo*; argumento que demuestra la torpeza de quien lo esgrime, pues si el caciquismo es algo que puede desaparecer, ¿qué hacen, puesto que sigue triunfante?; y si es indestructible ¿por qué no se hicieron caciques?

Esta cuestión del caciquismo sirve para disculpar otras cosas, y en realidad nadie la analiza serenamente, ni estudia las causas de su existencia, los motivos que le hacen preciso en muchos casos, y hasta ¿por qué no decirlo sinceramente? sus ventajas, que las tiene, aunque no sean de la magnitud que sus inconvenientes. De todo esto hablaremos más ampliamente, si vemos que estos asuntos interesan á los lectores.

¿Conviene al partido republicano sumar en sus filas una masa tan numerosa como la campesina y convertirla en una fuerza verdad para cuando sea preciso? Indudablemente sí.

El único inconveniente que puede hallar algún soñador amigo de teorías abstractas, es el de que esos hombres serían soldados de un ejército cuya bandera les deslumbraba, pero la desconocían en gran parte. Admitiendo esto, habría que prescindir de la masa del pueblo para todo; pues si preguntárais á muchos héroes salidos de las filas, lo que entendían por patria y el ideal que los llevó á su heroísmo, seguramente sus respuestas darían al traste con la poesía de sus hechos.

Los medios de conquistar todo ese numeroso contingente rural son: halagar sus pasiones, adulándole y prometiéndole; mejorar su situación, aumentando sus ingresos; imponerse por la energía. En suma: maquiavelismo, dinero y virilidad.

El primer procedimiento es repugnante y no puede ser empleado por hombres de buena fe. Además tiene el inconveniente de que la farsa se descubre más ó menos pronto.

El segundo es seguro, pero difícil, aunque no imposible.

El tercero es necesario y ha de acompañar á toda acción. Por sí sólo, sin embargo, es difícil que lleve al éxito.

De ellos, — Nakens mediante — nos ocuparemos en otros artículos, para no hacer éste demasiado extenso.

JOSÉ ARAGÓN

Fuegos artificiales

El Consejo Directivo de la Adoración Nocturna de Vitoria, ha acordado que el mes de Octubre próximo se celebre la Sección Ejercicios Espirituales para hombres solos, que empezarán el día 14, terminarán el 22 y serán dirigidos por el Padre Hita.

El último día se verificará «la majestuosa ceremonia de imposición de Distintivos y *jura de la Bandera* por los adoradores que aún no lo hayan hecho».

Riámonos de todos esos simulacros semimilitares con que tratan de hacernos creer que tienen una organización perfecta.

Mientras aquí no ocurra algo gordo, eso les servirá para entretenerse é infundir miedo á los pacatos.

Pero ¡ay de ellos el día que las gentes de abajo, sin otra bandera que sus harapos, ni otro distintivo que la demacración de sus rostros, digan: «¡allá vamos!»; aquel día quedará deshecha la organización.

Y la desharán los mismos que hoy la forman por la dura ley de la necesidad, y que vengarán en media hora todos las humillaciones y sonrojos que sufren.

Que se organicen los clericales como les dé la gana. Cuando suene la hora de acabar con ellos, de su mismo seno saldrán los que tomen á su cargo tan justa y civilizadora misión.

Cuadros al carbón

La capilla

Escena.—Comedor espléndido de casa señorial.

Personajes.—Marquesa de la Olla, viuda, guapa, de espíritu infantil y apocado. Un fraile carmelita, alto, seco, con gafas y muy pulcro de hábitos. Acaban de tomar el chocolate: son las seis de la tarde.

Fraile.—¿De modo que eso de la capilla?...

Marquesa.—(angustiada). No puedo, padre, y cráame que me desgarró el alma tener que hablarle así... Usted ya sabe cuánto amor tengo yo á su Orden...

Fraile.—Sí, sí, ya lo veo.

Marquesa.—Es que usted no está al tanto de los apuros financieros de mi casa... Mi esposo dejó todos los negocios enredados; la administración era desastrosa; cuando enviudé estábamos á dos dedos de la ruina. ¡Esta casa que era la más rica de la provincial... Sólo Dios sabe cuánto he tenido que luchar,

cavilar, sufrir y economizar para ponerme á flote... Nunca pagaré al administrador Coba lo que ha hecho en favor del marquesado...

Fraile.—Hable usted de un modo que casi parece que demanda una limosna.

Marquesa.—(Con dignidad). No, eso nunca; la casa cinco veces secular de la Olla, aun en bancarrota estaría cien veces siempre sobre muchos que pasan por ricos... Con los residuos de mi casa habría para cubrir de oro á muchos plebeyos de ahora.

Fraile.—Vamos, veo que surge en usted la aristócrata herida en su orgullo, y que confiesa lo que nosotros sabemos muy bien.

Marquesa.—¿Qué saben ustedes?

Fraile.—Que la casa marcha viento en popa; que aquí ha vuelto todo el esplendor de los pasados tiempos, y que la actual marquesa de la Olla se niega á fundar y sostener la capilla de San Alberto de nuestro nuevo convento, cuando en cuatro días, plebeyos de esos que usted habla han levantado las cinco capillas restantes de nuestra iglesia. La Sra. de Ramos, vecina de usted, y viuda de aquel riquísimo comerciante en vinos, ha tirado la casa por la ventana en su capilla de San José: nuestro Padre general la ha nombrado benemérita de la Orden, y ahora trabaja para que Su Santidad la otorgue una condecoración. Y eso que la Sra. de Ramos es una conciencia angelical y no tiene falta alguna que redimir.

Marquesa.—(Palideciendo). Ni yo tampoco.

El fraile sonríe, y añade:

—Ni consejeros ilustrados y... cariño-sos.

Marquesa.—(Con sobresalto). Me parece, padre, que sus palabras envuelven cierta ironía, alusiones embozadas... ¿Es que la honra de la marquesa de la Olla anda rodando por los claustros del convento del Carmen?

Fraile.—(Dirigiéndola una mirada fría y aguda como un puñal y con tono severísimo). La honra de la marquesa no rueda por nuestros claustros y celdas, porque para nosotros los pecados de los hombres y los extravíos de las mujeres no son ocasión de escándalo, sino de caridad para que roguemos á Dios por ellos... No sólo en la ciudad, sino en toda la provincia se comentan con horror de las personas honestas las... atenciones, la intimidad, lo que sea, que median entre usted y el ingeniero D. Pelayo.

Marquesa.—(Turbadísima). Todo eso es una calumnia infame. Necesité sus servicios como ingeniero agrónomo para la replantación de mis bosques, y utilicé sus servicios. ¿Que hay en esto de reprehensible?

Fraile.—Nada; pero, ¿y la escena del cortijo del Salvador, presenciada por dos zagales, y que corre de boca en boca?

Marquesa.—(Con orgullo). Soy viuda, y libre, y á nadie tengo que dar cuentas de mis actos como mujer...

Fraile.—(Con ensañamiento). ¿Y antes de enviudar era también libre la señora marquesa? Porque en poder de nuestro Padre Provincial hay tres cartas de usted dirigidas á D. Pelayo, un año antes de fallecer el marqués, y que interceptó una buena alma, y que son prueba irrecusable de un asqueroso adultorio...

La marquesa calla y llora con desesperación.

Fraila.—¿Es así como procede una buena hija del Carmelo? Y teniendo tan horrible crimen ante su conciencia, ¿regatea á la virgen una capilla, que puede ser la expiación de su culpa? ¿Es que necesita usted enriquecer á su cómplice en el pecado? ¿Es que se ha propuesto descender hasta el abismo de la degradación?..

Marquesa.—¡Padre, por piedad, calle, y no me atormente más!

Fraila.—(Levantándose). Está muy bien; desde hoy ningún religioso de nuestra Orden traspasará los umbrales de este palacio: esta casa está repleta de iniquidad, y en ella huele á infierno... Los comentarios de la gente serán terribles, y la honestidad pondrá duro cerco á esta morada... Y no quiero pensar lo que pasaría si por un descuido se le extraviasen á nuestro Padre Provincial aquellas cartas escandalosas y la gente se enterase de que usted llamaba al marqués *fantochs dos veces coronado*, y hombre incapaz de satisfacer un *temperamento volcánico como el suyo que nunca se sacia*... ¡Oh! Tendría que emigrar de aquí la señora marquesa... Hasta los chiquillos la apostrofarian por las calles...

Marquesa.—(Enloquecida). ¡Basta, padre!... Sí, hay que expiar... Mándeme usted mañana á las diez al arquitecto y al escultor del convento... Levantaré una capilla digna de la casa de la Olla.

Fraila.—(Con hipócrita unción). La Virgen ha tocado su alma.

Marquesa.—¿Y esas cartas, padre? Es preciso que vuelvan á mí.

Fraila.—Las quemaremos sobre el altar como expiación, el día que se inaugure la capilla...

FRAY GERUNDIO

¡Indulgencia!

Amigos de Caserras: Si no pueden ustedes aguantar al cura Cabero (*Pata Ranca*) que les ha cabido en suerte, ó en desgracia, consuélense pensando que en todas partes cuecen habas, y que no hay nada que se parezca tanto á un cura como otro cura.

Y si quieren tenerlo contento, denle los diez realitos de costumbre el día de Santa Sofía, pongan la música á su disposición, y no se metan en si tiene un ama y tuvo antes dos ó tres.

Hay que ser indulgentes con las faltillas del prójimo.

Y hasta con las del cura.

A la prensa liberal que haya en España

En en penúltimo número de El Motín se comentó un escrito que circuló con la máscara de *Un abogado católico*, cuyo hedor vaticano denunciábamos. El dicho escrito inducía á los frailes y clérigos á ocultar ciertos bienes que por ley han de estar cometidos á tributación.

Nuestra denuncia ha pasado... como pasan en España las denuncias de almas clericales. El gobierno ha amparado el escrito con la impunidad y la prensa con el silencio.

Hoy debemos hacer una denuncia más concreta y más grave.

La secretaría del arzobispado... (omitimos el nombre hasta saber que la medida ha sido general y por orden de la Nunciatura como esparamos lograrlo) ha circulado á sus párrocos la orden de suspender la remisión al Registro, de las relaciones de bienes, cuyo envío debía verificarse antes del primero de Octubre, según el art. 4.º de la ley de 25 de Diciembre del año anterior.

El pretexto que se alega es que el Cardenal Prinado, en representación de sus cofrades de España, ha presentado un recurso al Ministro de Hacienda, pidiendo la excreción del impuesto para los bienes eclesiásticos gravados por la ley; recurso que confían progresará gracias á ciertas coincidencias.

Si los tribunales remiten de mayores informes para acreditar este hecho con el fin de imponerle el consiguiente correctivo, facilitaremos más señas.

Nos encontramos, pues, en plena revolución episcopal. El clericalismo ha levantado osadamente su bandera de rebeldía á las leyes.

El arzobispo de Toledo, con un simple recurso emprende una ley tributaria de la nación, desafiando Gobierno, ejército, magistratura y pueblo.

Contra el Gobierno, tiene los dueños extranjeros; contra el ejército, los requetés; contra la magistratura; la *Defensa Social*; contra el pueblo, la dinamita de los jesuitas.

Vea ahora la prensa liberal si le es decoroso y lícito tapar con el delantal del silencio esta batalla, ó si es hora de presentar al público los beligerantes, para que el triunfo del uno y la derrota del otro sean solemnes, notorias y celebradas según conviene.

Hay que correr la cortina del Estado. Sepamos de una vez si el ministro del rey es Fr. Aguirre ó Canalejas; si estamos en un Estado Pontificio ó en una nación constitucional; si la consagración eucarística ha sido la proclamación del Clero-rey.

El Código Penal está en puertas.

Por las víctimas de Canalejas

La sistemática negativa del gobierno español á conceder una amnistía que abra las puertas de las cárceles á todos los condenados por delitos políticos y sociales que en ellas cumplen penas absurdas y horribles, hace necesaria una vigorosa campaña que, una vez más, fuerce la conciencia de los dirigentes á doblegarse ante los sentimientos de humanidad y justicia que tantos desconocen y vulneran, cuando debie-

ran ser el apoyo y la guía de sus actos.

El Comité Español *Pro Amnistía* recientemente organizado en Marsella, hace un caluroso llamamiento á todos los hombres de espíritu liberal y sentimiento humanitario para que le ayuden en tan generosa obra.

Les invita á constituirse en comités que trabajen para poner de relieve la labor liberticida de los gobiernos españoles, á fin de interesar en pro de las víctimas de Canalejas á todos los hombres de condición libre en nuestro propósito de sacar de las mazmorras á los trabajadores, los artistas, los propagandistas y los escritores que en ellas purgan su amor á la libertad y á la justicia.

Para todo lo que se relacione con este fin, dirigirse á Eduardo Jord, 127 Chemín d' Aix. Marsella.

LA RELIGION Y LA IMPRENTA

Recuerdos históricos

Siempre que leo algún llamamiento de obispos, como el de Jaca, ó de algunos vividores neos al bolsillo de los fieles, para propagar, mejorar y aumentar la «Buena Prensa», no puedo menos de sonreirme recordando que los católicos han sido, en todas las épocas, los mayores perseguidores de la imprenta, porque comprendieron que su invención marcaría el ocaso de todas las religiones y de todas las patrañas urdidas por los hombres.

Abramos la historia y recordemos el invento que más trascendencia ha tenido para la Humanidad.

Es sabido que las primeras impresiones que se hicieron en el mundo (1440), débense á Gutenberg (que fué el primero que concibió la separación de los tipos o caracteres) y que al completo desarrollo del invento concurren Faust y Schöefer.

¿Y quién había de decir que los frailes fueron los primeros propagadores inconscientes de la imprenta? ¿Cómo? Pues atribuyendo la invención al diablo.

Llegó á París Juan Faust, ciudadano de Maguncia, y ofreció á Luis XI una magnífica Biblia, salida de su prensa. El rey, admirado de la pulcritud é igualdad de las letras, otorgóle permiso para vender otros libros «exactamente iguales», maravilla que los frailes copistas no podían comprender, pues ellos para copiar una Biblia pasaban años enteros sin lograr tan prodigiosos resultados.

Y lo más asombroso consistía en que los ejemplares vendidos eran renovados por otros, siempre exactamente iguales, que se adjudicaban á precios muy módicos.

Tanto llamó la atención esto á los copistas de los conventos, que alguno se decidió á dar parte á la justicia, y la Universidad ordenó una requisa de todas las biblias.

Llevadas ante el tribunal, revisadas y comparadas, los clérigos que lo formaban quedaron atónitos. ¡Todas las copias eran idénticas en efecto! Las letras se correspondían con exactitud matemática.

Si una letra estaba torcida en un

ejemplar, torcida vefase en los otros. Si una palabra equivocada, la errata misma se repetía en los demás ejemplares.

La tinta era siempre homogénea y de un negro sorprendente. El rojo de las iniciales era de un color de sangre uniformemente intenso en todos los volúmenes.

Entonces creyeron los clérigos adivinar allí las garras del diablo. El bermellón era sangre humana; el negro, carbón del infierno. No cabía duda, el copista era un brujo. Estaba en relación con el Demonio.

Se prendió á Faust, se le formó proceso, y, nueva prueba de su pacto con Lucifer, en su casa se encontraron tantas biblias, que una comunidad entera no hubiera podido escribir en cien años. Y Juan Faust vivía solo; nadie más había allí de copista.

El tribunal de clérigos lo sentenció sin apelación con gran regocijo de los frailes, y ya estaba el público congregado en la Plaza de la Grève, alrededor de un gran montón de leña preparado para quemar á Faust, cuando llegó el aviso de que el reo había desaparecido del calabozo.

Se ignora quien salvó á Faust, pero lo cierto fué que reapareció en Maguncia, en donde, con su yerno Schœfer, perfeccionó la invención.

Perseguido por los frailes y el clero en su propia patria, volvió secretamente á París, donde no imprimió más biblias, pero sí un libro netamente pagano titulado *De officiis*, al final del cual explica su arte. Cuando quisieron prenderle de nuevo, ya había huido.

Entonces los frailes propalaron que se lo había llevado el Diablo por los aires, para que todos abominasen del invento y de su ejecutor.

Por el mismo tiempo, en Maguncia, las gentes supersticiosas, fanatizadas por los frailes, que como hemos indicado adivinaban el peligro de la imprenta, dedicáronse á espiar cierta casa de cuya chimenea salía de noche un humo espeso y negro como el del Averno.

No faltó ciudadano que dijera haber visto á través de una ventana brillar en la oscuridad los ojos fosforescentes del Diablo, oyendo además ruidos espantosos, verdaderos rugidos de fiera atormentada.

Entonces las turbas católicas, excitadas por clérigos y frailes, asaltaron los respectivos talleres de Gutemberg y Schœfer y destruyeron todos los útiles, prensas, rollos, letra, cajas, retortas y crisoles de fundir metal, tirando los restos al Rhin, cuyas aguas bendijo un obispo para que llevaran al fondo del mar el prodigioso invento y no pudiera retoñar jamás ni su recuerdo.

Así los primeros artífices de la imprenta, teniendo que evadirse de su patria para salvar la vida, desparramáronse por todas las naciones de Europa y propagaron el gran invento, que tal vez, sin la persecución de que fué objeto por parte de la Iglesia, hubiera tardado más en difundirse.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Septiembre 1911.

Tanto más cuanto...

Murió en Valenzuela un niño de ocho años de edad, llamado Juan Díaz

Los curas, fundándose sin duda en que es obra de misericordia enterrar los muertos, se empeñaron en que el entierro fuera de la clase que llaman mayor (veinticinco pesetas y otras cuantas de misas por el alma); los padres, que son pobres, se opusieron á pagar aquella enormidad; los hombres negros se negaron á enterrar al niño; los padres replicaron que lo llevarían al cementerio civil; y sólo entonces se conformaron aquellos con que se celebrara un entierro menor.

¡Regatear el entierro de un niño como si se tratase de un saco de patatas!

¡Y llaman á la católica religión espiritual!

Estaba casi por desmentirlo.

Víctima probable

Los vecinos de las casas próximas á un convento de Plasencia, han oído varias noches golpes y lamentaciones.

Y como llueve sobre mojado, pues ya se dijo que en el de las Carmelitas habían maltratado á una monja cuya estado movió á compasión á cuantos la vieron, están con justa razón alarmados.

¡Ah mi piqueta fumigadora de esos cubiles oscuros!

¿Cuándo comenzarás á funcionar, para devolver la vida á tantos cadáveres que andan?

Moriría tranquilo y contento si lo viera.

SEVILLANAS

La señora de D. Cornelio Telapego, una *jembra* que quita el *sentío*, devota hasta las cachas y asidua concurrente á toda clase de funciones de iglesia, hubo de perder hace varias noches el devocionario, nn librito coquetón, con tapa de marfil, abrazaderas de oro y con un pestazo á heliótropo que vuelca.

Al enterarse Telapego del extravío, decidió anunciar en un periódico la pérdida del devocionario, y efectivamente, al siguiente día apareció en la cuarta plana del *«Percebe Católico»*, diario de la localidad, el correspondiente anuncio, ofreciendo al mismo tiempo una buena gratificación al que lo presentara.

Pocas horas después de haberse puesto á la venta aquel día el *«Percebe»*, un hombre se presentó en el domicilio de D. Cornelio.

Aquel hombre era portador del devocionario, el cual entregó en el acto á Telapego, rechazando modestamente la gratificación ofrecida.

—Mil gracias, buen hombre—hubo de decirle D. Cornelio—acepte usted mi profundo reconocimiento ya que no ha querido aceptar el regalo ofrecido; y ahora una pregunta, y usted me per-

donará la impertinencia. ¿Desempeña usted algún cargo en la parroquia?

—¿Qué parroquia?—contestó el desconocido.

—La de San Andrés, hombre; poque supongo que el devocionario lo habrá usted encontrado quizás encima de uno de los bancos de esa iglesia, donde mi señora acostumbra ir á practicar sus devociones.

—¡Quite usted, señor!—replicó el interpelado—¿Qué iglesia ni que cura loco! Ese libro lo encontré yo en un camarote reservado de la venta Eritaña...

E. GIMÉNEZ MONROY

Septiembre 1911.

Rápida

Son las cuatro de la madrugada, y no obstante el cansancio producido por el trabajo cotidiano, me encuentro desvelado. En un cuarto contiguo al mío, un tierno niño llora incesantemente, produciendo en mi ánimo triste impresión, y sugeriéndome estas ideas que transito al papel rápidamente.

¿Por qué llorará esa criatura? me pregunto. ¿Será un gemido inconsciente ó será una súplica? ¿Pedirá algo que necesita y no le dan?

—¿Qué tienes tú, hijo mío?—oigo á su madre, que le dice con cierta afectación:— ¿Por qué lloras, corazón? ¡Si tu madre te quiere mucho!—Pero el niño sigue llorando cada vez más fuerte.

Es frecuente en las madres decir:— «Este niño tiene un genio insoportable; está llorando siempre.»—¿Han pensado acaso estas madres por qué pueden llorar sus hijos? ¿No será muchas veces la falta de limpieza la que les produce molestias que se le evitarían con el aseo? ¿No será en algunos casos el egoísmo que las induce á asbtenerse de dar al niño el pecho siempre que sea necesario, temerosas de perder la belleza física?...

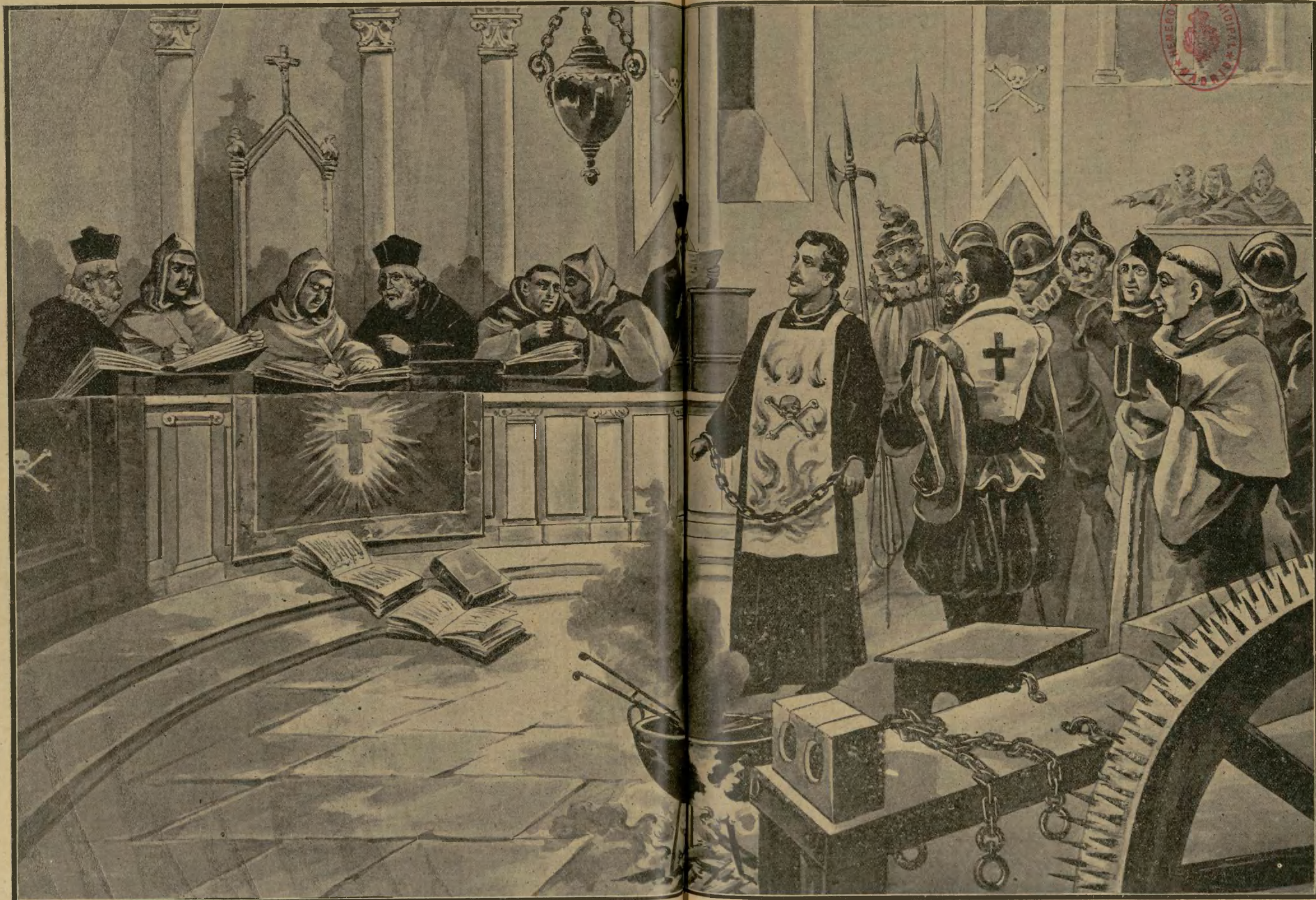
Y pienso en la educación que en los colegios reciben esas adorables jóvenes que un día han de ser madres. ¿De qué puede servirles la enseñanza que reciben, si luego no han de saber cumplir con la misión más pura y más noble de las que les están encomendadas?... ¡Pobres hijos los que han de vivir bajo el auspicio de una madre que ni los sabe atender!

Y en estas reflexiones, pienso en mi patria y en sus hijos; hijos hambrientos los más y llenos de miseria, que suplican pan á su madre que bien quieren; á esa madre de quien tanto se habla en las tribunas y ensalzan con voz hueca sus administradores; esos que torpes y egoístas como las madres que pinto, se empeñan en hacer creer que sus hijos se quejan sin saber lo que quieren.

SQUEEMBE



EL MOTIN



Jordano Bruno ante sus jueces.

Ayuntamiento de Madrid

Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana, para uso de las escuelas neutras

(Continuación.)

LECCIÓN XXV.—DEL DOGMA MORAL
«CRISTIANOS»

1. PADRE.—¿Qué particularidades trajo Jesús en su misión, según el Evangelio?

HUJO.—Del Evangelio dedúcese que Jesús llevó al seno exclusivista y teocrático del pueblo judío, como principio teológico, el concepto de *Dios-Padre* de los hombres, y no de tirano; y de *fraternidad humana universal* contra la separación de pueblos en pueblos de Dios y pueblos y del diablo, y en tribu sagrada de Leví y tribus profanas, según creían los judíos.

2. P.—¿Cómo podríamos sintetizar y definir el dogma cristiano?

H.—Puede sintetizarse en una *negación* como límite externo, y una *afirmación* como explicación interna del cristianismo.

3. P.—¿Cuál es la *negación* cristiana en lo religioso?

H.—Negación de los templos, por ser el Universo el templo que Dios se construyó por sí mismo, siendo todos los seres, imágenes y reflejos suyos; negación del *sacerdocio*, pues todos los hombres, no sólo son sacerdotes, sino *hijos* legítimos de Dios; *negación de los cultos ceremoniosos*, arbitrados por hombres-clérigos, por existir el culto impuesto por Dios en la justicia del pensar en Verdad, en la justicia del sentir en sinceridad y en la justicia del obrar en amor.

4. P.—¿Cuál es la afirmación religiosa cristiana?

H.—Afirmar que Dios vive en todos los seres, en unos con desconocimiento de éstos, y en el hombre, con conciencia; y que amar, servir y sacrificarse por los hombres, es sacrificarse, servir y amar á Dios y amarse á sí mismo.

5. P.—¿Hay pruebas en el Evangelio de ser éste el verdadero resumen del cristianismo?

H.—Sí, señor. En tres pasajes culminantes hallamos que Jesús pareció proponerse resumir sus ideas; uno en el Sermón de la Montaña, otro en la descripción del Juicio Final, y otro al otorgar su testamento en el Cenáculo. En los tres pasajes se halla esta filosofía religiosa como única.

6. P.—¿Qué misión tenía el Apostolado acerca de esto?

H.—Predicar á las gentes esta religión, dando á los que la aceptasen el bautismo como signo de haber alcanzado la perfección religiosa.

7. P.—¿Qué ha hecho la Iglesia de esta Moral y de este Dogma?

H.—Utilizarlos para atraer con la belleza de esta justicia las gentes, y después someterlas á la moral y dogma judío y clerical, de un modo sugestivo é invencible, que no deje ver á los adeptos la falsificación.

DEL TERCER FUNDAMENTO DE LA IGLESIA
LECCIÓN XXVI.—DE LA TRADICIÓN

1. PADRE.—¿A qué llama Tradición el Catecismo cristiano?

HUJO.—Al conjunto y serie de escri-

tos, decretos, prácticas y leyendas habidos en la Iglesia después del tiempo de Cristo, divididos especialmente en tres categorías: Concilios, Santos Padres y Bulas pontificias.

2. P.—¿Qué autoridad atribuye á esta Tradición la Iglesia?

H.—Le atribuye una autoridad contradictoria, pues mientras por una parte dice que esta tradición debe entenderse sometida al Evangelio y á la Biblia, por otra parte la declara superior á ellos.

3. P.—¿Por qué dice que ha de estar sometida á aquellos libros?

H.—Para hacer creer á las gentes que no ha innovado nada en aquellos códigos, y así poderse llamar cristiana y hacerse el clero dueño de los bienes atesorados por los tiempos evangélicos.

4. P.—¿Por qué luego contradice á esos Códigos y los somete á la Tradición?

H.—Porque el Evangelio descubre los vicios y maldades del clero, que, de seguir el Evangelio en puridad, no podría enriquecerse, dominar y explotar los pueblos, ni ser lo que es, ni hacer lo que hace.

5. P.—¿Cómo probarías que la Iglesia hace su tradición superior á aquellos códigos?

H.—Por muchos hechos y razones; primero: porque el clero se hizo dueño de elegir los libros que debían componer la Biblia, y eliminó los que antes la formaban; segundo: porque en los que eligió, se hizo dueño de interpretarlos según le pareciese, atribuyendo sentido metafórico á lo material y sentido literal á lo alegórico; tercero, porque incluyó aquellos libros en el Índice de libros prohibidos, prohibiendo su lectura á los fieles; cuarto, porque en la vida de la iglesia oficial sólo se ve lo de la Tradición y nada se ve del Evangelio.

6. P.—Según dices, la Iglesia actual es hija, no del Evangelio, sino de la Tradición eclesiástica?

H.—Tampoco; sino que de ésta ha tomado el clero lo que le favorecía y ha eliminado lo que le perjudicaba, mutilando la Tradición como la Tradición mutiló el Evangelio, como éste mutiló el Antiguo Testamento.

7. P.—¿De ello se deduce que hay una duplicidad en estos fundamentos?

H.—Sí, señor; podríamos decir que la Iglesia ha dividido en dos la Biblia, el Evangelio y la Tradición; unos contra el clero, y otros clericales en favor del clero. La Iglesia ha tomado solo la parte que favorece al clero contra el pueblo, y como éste no conoce más que esa parte, cree engañadamente que sigue la Tradición, el Evangelio y la Biblia, y solamente sigue de ellos la Biblia, Evangelio y Tradición del clero.

8. P.—Según esto todos los católicos son culpables de esta sofisticación?

H.—No, señor. A pesar de que el engaño se verifica sobre los fieles desde niños, hay algunos que llegan á descubrirlo y combaten el engaño de palabra ó de obra, con silencio ó con estrépito, lamentando el abuso clerical.

9. P.—¿Qué consecuencias principales ha producido este sistema?

H.—La de desacreditar el cristianismo ante los que no son cristianos, y la de producir continuas agitaciones en el seno de la grey, comunmente llamadas cismas y herejías.

10. P.—¿De modo que no siempre los herejes y cismáticos fueron gentes irrreligiosas y enemigas del cristianismo?

H.—Los ha habido anticristianos; pero ha habido también muchos que fueron condenados por sus campañas en pro de la honradez religiosa, combatiendo al clero con aquellos documentos por él ocultados y falseados.

S. P. O.

(Continuación.)

Fraile ahogado

El día 31 fueron de jira á la Granja de Santiuste varios maristas pertenecientes al colegio que hay en Burgos, y acordaron bañarse.

Uno de ellos fué arrastrado por la corriente, pereciendo ahogado. Se llamaba José Caisserques, tenía cincuenta y cuatro años, era francés, y se había distinguido siempre por su excesivo celo religioso.

Indudablemente aquí se echa de menos un milagro, que debió realizar el santo de la devoción de ese fraile. Pero cuando no lo hizo...

En fin, que cada día entiendo menos estas cosas.

Donde les duele

Los enterramientos civiles traen locos á los curas de Ubrique. Ven que se les va el momio que tienen con los católicos, y están que trinan.

Falleció un trabajador llamado Antonio Pavia dejando dispuesto que se le enterrara civilmente. Sus parientes dieron los pasos para cumplir su voluntad, y cuando estaba todo arreglado, los curas, ayudados por un traidor de la familia, armaron un lío, y doblaron las campanas por el difunto.

Acudieron al alcalde, que se cruzó de brazos; intervino la guardia civil, acudió más fuerza de Benaocaz, y, en suma, que el clero se salió con la suya.

Pero como la de Ubrique es gente templada, á los pocos días acudió en gran número á acompañar el cadáver de un niño que se enterró civilmente; habiéndose dado antes este caso.

Hubo en un mismo día cuatro entierros, todos civiles. ¡Cálculase cómo estarían los desinteresados ministros del Señor! Empiezan á poner en juego todos sus recursos, á ofrecer, á amenazar, y, por fin, consiguen agenciarse dos cadáveres de dos infelices familias que no tenían qué comer.

¡Y qué importancia no le darían al triunfo, que hicieron que los cadáveres fueran conducidos por seminaristas al cementerio!

¡Por ahí!... ¡Por ahí! Ellos á difamarlos y nosotros á darles donde les duele: en el bolsillo.

El es el talón de Aquiles para la Iglesia. Pues ahí los golpes.

Mi noche de boda

(Conclusión.)

SOBRE LAS FRONTERAS DE LA PATRIA

Con este conocimiento de mi origen y de mi destino, de mi deber y de mi derecho, fui preguntando á todos mis compatriotas: ¿es vuestra España, esta mi Patria integral?

Y á la una me contestaron: ¡No!

Preguntaba á mis padres, y me decían: ¡Español!

Preguntaba á mis hijos, y me decían: ¡El extranjero!

Pregunté á mi amor y me respondía: *Mi Patria es la que me permite vivir*

Pregunté á mi razón, y me dijo: Donde esté la Justicia entronizada, esa es la Patria de los racionales. Para tu amor, España es el destierro: tu Patria está al otro lado de las fronteras del poder de España y del poder del Papa.

Y comencé á andar..., fijas en la amargura de la expresión, en busca de las fronteras de la España Católica.

EL AMOR RADIANTE Y VERGONZANTE.

Ahora notifico á la Iglesia la limitación y frontera de su dominio, y al Estado español la linde de su territorio. La partida de mi matrimonio es la escritura que acredita ambas fronteras. Yo no diré al Papa como Juliano: *penciste, Galileol*, sino que le diré: *te he vencido!* Todas las campanas de tus cien mil órganos, los gritos de tus doscientos millones de sectarios, no podrán ahogar el sonido de nuestros besos que repercutirán sonoros en mi alcoba como canto de ruiseñor sobre el rugido de las olas impotentes; y el beso aquí emitido irá en alas de la tramontana á penetrar los balcones del Vaticano para torturar al Tirano impotente, allí encerrado por su fiera voluntad para poder herir mejor, diciéndole: *«eres impotente: todo tu poder político tradicional y presente, toda tu diplomacia, todos tus contubernios con los Estados, todas las bombas de dinamita de tus conventos, todas las cadenas y potros de tus inquisiciones, no pueden estorbar un solo abrazo de estos amantes que responden con risas á tus anatemas y con besos deleitosos á los venenosos dardos de tus basiliscos.»*

No quería yo hacer exhibición de este amor: pero la prensa lo ha exhibido al público como hecho notable, y ante este hecho debo decir que estoy fiero de mi amor, que estoy orgulloso, que me glorifico en él: y yo haré que si todos estos matrimonios fueron hasta ahora vergonzantes, en lo sucesivo sea vergonzoso el anatema de la Iglesia y el repudio del Estado: yo seré y no ellos quien exhibirá al público la historia de estos hechos; y en vez de vivir sus leyes para infamar mi amor, vivirá mi amor para infamar y ridiculizar sus leyes; y cuan hermosa y bella aparecerá nuestra unión, tan horribles y asquerosas parecerán las excomuniones del Estado y del Pontificado.

EL REMORDIMIENTO

Pero sobre todas las impresiones que aflujan á mi alma en aquella retrovisión, una hubo que al presentarse las dominaba y anulaba á todas, despertada por la averiguación que he hecho

de haber entre vosotros, amigos míos y defensores de mi amor, no pocos hijos de aquellos bravos liberales que en tres guerras sucesivas vertieron la sangre por la causa de la libertad. Ahí he encontrado, en Cerbère, la familia Campa, del linaje de esos héroes, y he escuchado de labios de una mujer anciana el relato del suplicio dado por los carlistas á su padre y á su esposo.

Y á mi lado se encuentra D. José Torrella, hijo de otro perseguido; y entre los que me escuchan quizás haya no pocos mártires y no pocos hijos de mártires, cuyo sacrificio no ha bastado á borrar de España la iniquidad católica.

Estos descubrimientos en esta ocasión me han ocasionado momentos de gran remordimiento. Porque al tratar de dibujarme en mi mente las escenas de aquellos suplicios y batallas en que caían vuestros padres, había de ver también agitarse los espectros de los que fueron verdugos suyos armados por el Dios de las venganzas, por la Patria de las ignominias y por el Rey que las encarna y perpetúa en nuestro suelo, profanando los grandes nombres que sirven de lema á su ruindad.

Y en esta visión del pasado, todavía reciente, asaltóme una vez más el recuerdo de un papelito que se guarda en la Capitanía General de Barcelona, de letras diminutas, y de líneas formando columna; líneas que adquirían movimiento de avance y letras que se animaban y se desprendían del papel y adquirían forma humana.

El papel acusaba el fusilamiento de un vecino de Oris verificado por un cabecilla carlista; y las letras hacíanse los hijos y nietos de aquel fusilado; y aquel cabecilla era mi propio abuelo; y yo sentía, con la herencia de su sangre la herencia de su responsabilidad, y ahora las líneas de sillars de este teatro asemejábanse á aquellas líneas de letras del papel; y al saber que entre vosotros se hallan los hijos y nietos de los fusilados de aquellos tiempos solidarizados en una misma lucha contra la reacción, sé que yo soy el heredero de un cabecilla solidarizado con todos los cabecillas, y que yo, su nieto, me encuentro ante vosotros, nietos de las víctimas, manchada mi partida de bautismo con vuestra propia sangre, al decirme hijo y nieto de los oficiales del ejército carlista.

Aquel abuelo mío era comandante del Batallón de Olot que operaba por esta región; y tan fanático era y tan feroz en la defensa de su causa, que cuando ya no quedaba en España partida alguna, y Marsal, Estartús, Cabrera, Tristany y todos los cabecillas habían repastado la frontera y el coronel de su batallón licenciaba sus huestes, el abuelo las recogía y arengaba á la prosecución de la lucha, al otro lado de la sierra de esta vertiente pirenaica. Y él y un puñado de los suyos, luchando como fieras, durmiendo entre lobos, viviendo de la caza de hombres, convertidos más que en soldados, en foragidos, condenados á muerte como criminales y matando como verdugos desalmados, continuaron luchando.

Yo no conocí á mi abuelo, pero conocí á mi padre, carlista como él; y de él puedo afirmar que era hombre honradísimo y justísimo; que por sinceridad y honradez de conciencia obró toda su

vida; de él y de ellos doy fe por esta conciencia que de ellos he heredado y de cuya sinceridad nadie duda, y por la cual juro que, si fueron criminales, lo fueron por haber tenido fe en la Iglesia: si os persiguieron y mataron fué porque creyeron con ello honrar á Dios, servir á la Patria y obedecer al Rey legítimo; y yo os ruego que aceptéis esta defensa, y que en vez de arrojar sobre mi rostro la sangre de los vuestros vertida en mi partida de bautismo, me ayudéis á borrarla con mis lágrimas y rasgarla con horror, y me perdonéis á mí y á los míos, más víctimas que vosotros mismos.

Porque yo os juro que la irritación que sintais contra los que fueron verdugos de vuestros padres, no es tan grande como el dolor de ser hijo de los verdugos; y si es grande el odio que sentís á la Iglesia por haberos robado el cariño y apoyo de vuestros mayores, no es tan grande como el odio que produce en mí el ver que ella convirtió en ladrones y asesinos desalmados á varones honrados deseosos de servir la causa de la justicia.

Os pido perdón en nombre de aquellos míos que os ofendieron, y en desagravio os ofrezco mi cooperación más decidida en vuestra lucha.

ASOCIACIÓN DE TIEMPOS

Yo veía mi abuelo en su feroz campaña contra los liberales; y anoche, al ver que á este ejército liberal debía yo la legitimidad de mi amor y el derecho á la descendencia, hacía resucitar ante mí á mi abuelo para pararle en su carrera de odios y decirle:

—¿Es ésto lo que buscas, defender y armar el Poder contra tus nietos, para que el Papa pueda estrangularme y estrangular á tus descendientes? ¿Es por ésto y para ésto que trepas entre barrancos sembrando la muerte y atrayendo sobre tí la muerte? ¿Es que apetece ver á tu nieto aprisionado en el cbero descubriendo esa maldad y huyendo de ella, y tú apoyas al clero para retenerle y afianzar las puertas de su inquisición, y te conviertes en verdugo suyo, y cargas el trabuco para matarme al matar los padres de los que habían de defenderse? ¿Es que tú no tienes corazón de padre ni entrañas de abuelo, y has engendrado hijos para llevarlos al patíbulo eclesiástico? Porque eso has hecho, abuelo infeliz: la maldita vieja de dos mil años te impide ver á tus hijos y nietos y lo que ha de hacer y piensa hacer con ellos. Y ésto hace ahora: perseguirme, infamarme, y si pudiera, matarme valiéndose de ti mismo: tú, asesinando á tus nietos; tú los entregas á la furia inquisitorial; tú armas al clero que trata de exterminarlos; tú te exterminas y te asesinas á tí mismo, porque matas con esas matanzas tuyas los nietos y descendientes que viven dentro de tí y á quienes has de transmitir tu vida. ¡Abuelo! la Iglesia te ha hecho parricida.

Y después de esta interpelación á la razón y á la conciencia, yo siento dentro de mí la conciencia de mi abuelo horrorizarse de su historia y de sus acciones y buscando vuestro ejército liberal presentarse ante el Tercio de voluntarios de Arbucias que lo fusiló, diciéndole á su jefe:

—¡Infeliz de mí! la Iglesia me ha hecho cien veces parricida y cien veces

homicida. Ella me ha arrancado los ojos de la sana razón para que no vea mi crimen y ha colocado en mi vista la falsa lente de la horrible fe católica, que me hace ver como virtuoso y loable el horrible crimen.

«Ella me ha educado de tal modo, que no puedo dejar de ser criminal antes de que me haga una vez más parricida; fusíame para librarme de mí mismo, para librarme de esta conciencia que me empuja al crimen y de la cual no puedo ya librarme.

«Y tú, nieto mío—páreceme oír—, tú que ves la infame labor de esa Vieja maestra de seducción, tú que sabes ver asociados por la Lógica los tiempos remotos y los espacios más lejanos, tú que comprendes la obra criminal de la Iglesia, toma venganza de la prostitución que ha hecho de nosotros y presenta á los hijos de nuestras víctimas nuestra sangre.»

Murió fusilado en Vidrá.

TRANCE CRÍTICO

Y así quedé aturrido anoche: viendo delante de mí al abuelo á quien debo la vida y la sangre, y viéndolos á vosotros, víctimas tuyas, á quien debo la vida de mis hijos; no pudiendo condenarle á él sin condenarme á mí mismo, nieto suyo; y no pudiendo acusaros á vosotros que le fusilasteis, sin asesinar á mis hijos que dependen de este fusilamiento de vuestro fusilador. Hijo suyo, le debo la vida que me transmitió; hijo vuestro, porque sin el pueblo liberal yo no habría podido salvar mi vida, amenazada por la Inquisición.

Esta crisis indescriptible de mi alma, ayer sentida como nunca, esta monstruosidad de dolor y de absurdo, esta es la obra de la Iglesia. Así viví anoche el tiempo pasado, sentido con presencia intensa hasta hacer desaparecer de mí el presente, para sólo ver ese pasado en un cuadro de angustia.

LA VISIÓN DEL FUTURO

Pero ¡ay! yo no soy la estatua que se petrifica ni el espejo que sólo reproduce la imagen que le ponen delante. Como acababa de ver correr ante mi conciencia estos cincuenta años pasados, sentí que se unían con el presente, y ví venir sobre mí y avanzar por delante de mí los años futuros, el hoy, el mañana, el año venidero y muchos años en confuso tropel. Y en aquella alcoba conyugal vi surgir la cuna de los niños que siento vivir en mi anhelo, y vi surgir de ella, entre aquellas otras figuras fantásticas, mis hijos preguntándome sobre su origen y destino para orientar su vida y formar su conciencia, en esa edad de los quince años, sedientos de verdad, frenéticos de acción, sintiéndome yo ya viejo y tembloroso, de manos y de lengua, excitándome á otorgarles el testamento del linaje y la herencia de la conciencia.

Y ved, amigos míos, el delicado obsequio que voy á haceros admitiéndolos á esa plática íntima de un padre rodeado de sus hijos, hablándoles ante su madre, y entregándoles la conciencia para que ellos la perpetúen y confirmen y transmitan á las nuevas generaciones.

Imaginad que este salón es aquella alcoba; que vosotros sois aquellos hijos; que en este escenario va á desarrollarse aquella escena de anoche, repi-

tiéndolos lo que ayer era improvisación de una conferencia que deseo poder repetir dentro de quince años.

MI TESTAMENTO Á LOS HIJOS

¿Qué podré decirles y qué habré de decirles á esos hijos míos? Después de explicarles la batalla que la Iglesia ha sostenido contra ellos para impedir su ingreso en la Humanidad, habré de decirles lo que me dije á mí y lo que os digo á vosotros todos y no me cansaré de repetir cuantas veces hable á públicos de países católicos.

«Es cierto que en mí ha sostenido una batalla política espantable, que á muchos ha espantado y acobardado, amenazándome con una excomunión, que no es precisamente la expulsión de lo que ella llama bienes espirituales en los cuales no cree el clero y de los cuales no se cuida el Papa; no es la comunión de sus sacramentos lo que impide el Papa con su excomunión, sino la comunión de la vida social, de la vida moral, de la vida nacional, y por fin de la vida física, concitando sobre mí los odios de los suyos, las sátiras de sus ignorantes, las befas de sus hipócritas y las diatribas de sus concubinaros, de sus corruptores y de sus satíros. Ese ejército de imbéciles y de malvados, abusando de su fuerza tradicional y del candor popular, monopoliza el derecho de calificar la moral; él, sentina de inmoralidad y de odio, pretendió infamar mi amor; honesto para arrastrarme á sus amores impuros. La Iglesia, abusando de la debilidad del Estado y de la moralidad de sus funcionarios, ha monopolizado el manejo de la ley nacional; ella, la renegada de todas las patrias, traidora á toda soberanía y pérfida á toda ley, ha pretendido sellar con la ilegitimidad política mi amor por no someterse á su hipocresía. Y por no querer matar la posteridad, intentó llamarme padre sacrilego; y por no querer privar á vuestra madre del apoyo de mi brazo ante las gentes y de defensa de su honor ante sus ofensores, por eso llamó sacrilego mi matrimonio. Y por rebelarme contra éstas sus pretensiones satánicas, por ésto amenazó mi nombre con su execración.

«No habéis nacido y ya os maldecía. Antes que vuestra madre sintiese anhelos de concebirlos, ya ella os había preparado con las babas de su lengua la cuna de maldición.

«Mil padres que engendraron y mil madres que concibieron bajo estas amenazas, fueron arrastrados por el miedo á asesinar á sus hijos, á esconderlos y arrojarlos lejos de sí, como instrumentos criminales y vergonzosos; padres que jamás vieron sus hijos, que les arrancó el miedo á esa Fiera excomulgadora; hijos que jamás sintieron el beso de sus padres...

«Hijos míos; compadeced á esos hermanitos vuestros, y con vuestras virtudes de hijos y de hombres estimulad á los infelices padres á la fortaleza y á esos desgraciados hijos á ver en vuestra enemiga la causa de su desgracia. La visión de estos odios os lego como orientación de vuestra conciencia. La Iglesia no es vuestra madre, sino vuestra asesina; huid de ella y luchad contra ella como se lucha contra el asesino implacable é incorregible á quien no ablandan las quejas ni la sangre de sus víctimas.

LA PATRIA DE MIS HIJOS

«En el patrimonio del linaje, hijos míos, había heredado una Patria llamada España, regada con la sangre de nuestros mayores, regida por un Estado sostenido con los sudores de los nuestros. Os lego un nombre patriótico limpio de toda tacha. Jamás ninguno de los nuestros figuró en las nóminas del Estado. Dos mil años, ha estado vuestro linaje pagando tributos y dando soldados sin haber pedido favor ni justicia á los poderes públicos. Y cuando pensé en vosotros y decidí arrancaros y traeros á la vida, ese Estado se alió con la Iglesia y confirmó con su excomunión la excomunión eclesiástica, excomulgándome del derecho político y del derecho humano, y me amenazó con infamar vuestro nombre en su territorio, y con infamar el nombre de vuestra madre si se decidía á serlo, negándole el derecho de tener esposo.

«¡Patria! ¡Patria! Nombres sagrados que pronuncian con veneración los pueblos y las naciones. ¡Patria española que los míos defendieron y en cuyo Ejército he batallado durante los doce años de mi servicio! ¿Por qué has consentido que fueran desterrados de tí mis hijos antes de que nacieran? ¿Por qué desterraste mi amor y le expulsaste á tierras extranjeras?

«¡Francia: pabellón de mi amor y patria legal de mis hijos! yo te saludo reverente. Yo enseñaré á mis hijos á bendecirte y á aclamarte Patria suya, gritando con la fuerza de sus pechos: ¡Viva Francia!

«¡España, Patria y sepultura de mis padres: ¿Cómo no has querido ser cuna de mis hijos? ¿Cómo has renunciado al título de Patria de mi linaje?»

Yo os aseguro, oyentes míos, que estos sentimientos pusieron en temblor mi cuerpo al venir á mis labios los nombres de España y de Francia en este parangón. Y sí: yo murmuraba con decidida alegría el grito: ¡Viva Francia!, que en este caso era sinónimo de ¡Viva el honor de mi esposa y vivan mis hijos!; pero al advertir que este grito de ¡Viva Francia! encerraba cierto sabor de maldición para mi Patria España, que mis labios se abrían para maldecir, hubo de reflexionar sobre el legado que debía hacer á mis hijos en este punto de la conciencia, y he aquí el resultado de aquel coloquio interno:

—¿Qué es Francia y qué es España? ¿Qué es la Patria? Cien años atrás mi matrimonio habría sido desterrado de Francia como hoy lo es de España. Yo no puedo, pues, decir: ¡viva Francia!, sino que he de decir en todo caso: ¡viva la Francia de hoy!

Pero ¿caso en Francia no hay muchos millones de franceses que infaman mi amor, que querrían ver desterrado y blasfemado? ¡Sí, seguramente: hay dos Francias, una amiga y otra enemiga: una protectora de mis hijos y otra blasfemadora de ellos. La Francia católica y la Francia liberal. Yo no puedo decir ya: ¡viva la Francia de hoy! en la que se cobija la Francia católica inhumana y bárbara, sino que debo enseñar á decir á mis hijos: ¡viva la Francia liberal de hoy!

Y de igual modo que no puedo decir: ¡viva la Francia!, tampoco puedo decir en modo alguno: ¡muera España! ¿Acaso no he encontrado en España

un protector de mi amor, como Nakens, y otros cien en Madrid y en Barcelona? y aquí en Port Bou, ¿no os encuentro á vosotros, trayéndome en vuestras fisonomías escrito el más sincero parabién? ¿Acaso no quedo deudor á este D. José Torroella que se sienta á mi lado, á este otro amigo Enrique Laporta, del favor de haberme apadrinado en el acto de mi boda?

Allí estaban los buenos españoles entre los alemanes y franceses, apadrinándose con alegría, y hasta diré con orgullo; es decir, con el orgullo de cooperar á una reivindicación... Sí, en España tenemos también amigos, que no solamente tienen por afianzado en su conciencia mimatrimonio, sino que lamentan como vergüenza nacional el atraso de estas leyes, expulsadas ya de todos los códigos. Y estos españoles componen también un pueblo español, y tienen el alma española, y son parte integrante del cuerpo y alma nacional, y componen una España amiga enfrente de la otra España enemiga.

Este espíritu de justicia que ha patrocinado mi amor lo he visto brillar idéntico en el alma de los españoles amigos, como en la de los franceses y alemanes; no es, pues, Francia propiamente la Patria de mi amor, ni tampoco es España propiamente un destierro: por encima de estas fronteras flota una zona plana y sin montañas por donde se pasean las almas y confraternizan todos los humanos; es el país de la Justicia, Patria de los espíritus, en el cual se dejan los caracteres regionales y las diferencias de razas y de pueblos para vestir la misma toga, para hablar el mismo idioma y para cantar el mismo canto de redención. En ese plano está la Patria de mis hijos, allí encuentran sus verdaderos compatriotas que se llaman franceses ó españoles, alemanes ó italianos sólo de segundo apellido y cuyo primero es el título de hermano universal.

A ese plano superior hállase en parte elevado el Estado francés con parte de sus leyes, y no el Estado español.

Desde ese punto miran á los ciudadanos los gobernantes franceses y no todavía los gobernantes españoles.

Y si debo enseñar á gritar á mis hijos: viva la Francia liberal! como verdadera Patria legal de su existencia, debo también enseñarles á gritar: viva la España liberal! que aspira á ser Patria legítima suya y que lamenta el retraso del Estado y la ruindad de mente de sus gobernantes.

Pero, es cierto; mis hijos no serían, sin un Estado francés emancipado de la tutela católica.

Y esta emancipación no se ha producido espontáneamente, como tromba en el cielo de Francia, sino que ha sido debida al esfuerzo de los que lucharon y á los muchos que murieron batallando contra el tirano romano.

Y he aquí, amigos míos, el codicillo del testamento para mis hijos.

«Inútil hubiera sido que yo hubiera intentado traeros á la vida: mi sangre estaba esterilizada y secuestrada por el dominio romano y por el furor eclesiástico, con la impotencia é infecundidad clerical, infundida con el aceite de la ordenación como suero esterilizador, con esterilización perpetuada por la leyes civiles y por los cánones eclesiásticos.

La sangre de los mártires de la libertad es la que ha fecundado esta sangre mía; ¡la sangre de aquéllos á quienes fusilaba mi abuelo!...

Yo enseñaré á mis hijos á besar el suelo regado por esa sangre y á considerar á esos mártires como verdaderos padres suyos que los engendraron con la muerte, y yo, en su nombre y en el de sus descendientes, junto en un abrazo al mártir y al verdugo, al abuelo y á su víctima, al padre de Camps y al mío, al padre de Torroella y al mío, encarnación todos de los partidos en que lucharon, y les ofrezco este cuadro indescriptible de mi alma, esta visión de anoche, éxtasis y pasmo de la conciencia que absorbió mi espíritu en esas primeras horas sagradas, solemnes é inolvidables de anoche, terminando con la sorpresa del beso de unos labios que vinieron á despertarme de mi visión y á notificarme esta sentencia: la única verdad, la única ley, la única filosofía es al amor.

¡Pueblo liberal!
Pueblo liberal de Francia, de España, de Europa, del mundo... ¡Gracias!
S. PEY ORDEIX

Desde el cortijo (Sonetos... hasta cierto punto)

In puris naturalibus

Seguida de las cabras y los perros,
por cayado blandiendo una chivata,
en zagalejo y sin calzar, la Chata,
pastora varonil, va por los cerros.

A sus piernas tan fuertes como hierros
por ligas, cuerdas de palmitos ata,
y si á los vientos su cantar desata,
blando parece el son de los encerros.

Viola Curro, pastor enzanarrado,
que los vientos hidrópico bebía
por aquel cuerpezote resalado,
y, todo reventando de alegría,
le dijo (más que dicho fué ladrado):
«costallito de paja, ¡te comia!»

Casta é pura

¡Cuán hermoso es el campo, cuán hermoso!
¡Qué raras y complejas maravillas!
Ni se atreve mi pluma á describirlas,
ni las pinta el pincel más primoroso.

Cede á lo natural lo artificioso:
las costumbres, severas y sencillas,
tranquilo mar de plácidas orillas
es el amor callado y ruboroso.

En estas sierras, la pasión liviana
jamás pudo con mágico embeleso
manchar la castidad de la serrana.

Mas ¿qué esencho?... Cabal: ha sido un beso.
Es Fulano que trata con Fulana,
y está oscura la noche... y lleve á queso.

¡Piedad, Señor!

Dame, Señor, vivir entre prisiones,
y besaré gustoso mis cadenas:
dame vivir en playas agarenas,
y remaré forzado á galeones:

dame, Señor, vivir entre ladrones,
y resignado sufriré mis penas:
dame un pobre vivir, vivir apenas,
y viviré contento sin calzones.

Dame, Señor, de todo lo creado,
dame vivir en incesante guerra
con amigos, con padres y con hijos:

Dame vivir con suegros y cuñado...
mas no me des, Señor de cielo y tierra,
vivir con estos janzos del cortijo.

Con el sudor de tu frente...

Duerme el pastor tranquilo y sasegado
al abrigo de peña protectora,
en tanto que la cabra trepadora
va del cerro al cerriño y al collado.

Duerme en la gañanía acurrucado
mientras el rojo sol los campos dora,
el gañán que despierta con la aurora
y antes de amanecer está cansado.

Duermen el yeguerizo y el porquero,
duermen el rabadán y los zagales
y el ganado á sí mismo se apacienta;
y aunque no luzca el trigo en el granero,
dicen que es jornal corto seis reales...

No dirán que el trabajo los revienta.

D. LORENZO DE MIRANDA

Huid del contagio

La comisión organizadora de los concursos de ganadería en Alava, ha acordado, en vista de haber sido declarada oficialmente la existencia de la enfermedad GLOSOPEDA en el ganado de aquella provincia, la suspensión por este año de los concursos proyectados.

Maridos de ciertas beatas ¡no vayáis á Vitoria!

La glosopeda es enfermedad contagiosa entre el ganado vacuno.

Un fraile... fraile

Un fraile de no sé qué ganadería ha dicho desde el púlpito en el convento de Santo Domingo, de Plasencia, «que los periodistas, á excepción de los que escriben en los periódicos católicos, son unos sinvergüenzas.»

La Nueva Unión se incomoda, y después de aplicarle los calificativos de estúpido, adocuin, burro y otros equivalentes, le dice que ningún redactor de periódicos liberales ha tenido que salir de aquella ciudad facturado de noche para Zafra, antes de que se descubriera la salvajada cometida con una niña de siete á ocho años, como le ocurrió á un morador de convento.

Y le recuerda al párroco de Santa Cruz de Sevilla, P. Andújar, que se fugó con una señorita de las que cantaban en los coros que había formado en su iglesia, embarcándose en Algeciras para los Estados Unidos, donde se ha hecho protestante y vive con su discípula.

Y le recuerda asimismo el reciente escándalo, con circunstancias agravantes, del párroco de San Lorenzo, de Sevilla también, deshonorando á una señorita, hija de una de las familias más linajudas de las capital andaluza.

Tiempo perdido, querido colega. Los clericales y nosotros no podemos enten-

dermos. Hablamos lenguaje distinto. Ellos llaman virtudes á sus canalladas, y sinvergüenzas á las personas decentes.

Y se explica. ¿Qué sabe un burro lo que es un caramelo?

Rayo equitativo

Un lector de EL MOTIN trabajaba e día 14 de Julio en la iglesia de San Martín de Torruella; cayó un rayo, y...

—Claro; lo hizo harina. ¿A quién se le ocurre entrar en una iglesia para nada, leyendo EL MOTIN?

—Cayó un rayo, repito, y le causó una contusión... casi igual á la que sufrió el párroco.

—¡Menos mal, menos mal!... Así no podrán decir los clericales que fué castigo de Dios.

—Lo dirán, sin embargo.

—Pero sin razón. Probablemente á la presencia de aquel impío en el templo debió el cura su salvación.

—¿Qué me cuenta usted?

—Que el rayo llevaba las de Caín, es indudable; las llevan siempre. Se dirigió al cura con ánimo de despenarle, pero vió á su lado al lector de EL MOTIN, se paró en firme y por esto resultaron ambos con ligeras contusiones.

—Paradógico me parece, mas no me atrevo á negar que pudo ser así. ¡Van ya tantas iglesias destruidas, mientras la redacción de EL MOTIN continúa tan bien equilibrada!

Piel curtida

¿Que en Pozo Blanco hay un papalín católico que habla mal de mí en casi todos los números?

Y en otras partes los hay también. ¿Pero quien se fija en eso? Tengo ya la piel bien curtida.

Viva tranquilo, que no me enteraré de lo que dice.

Y aunque por distracción me entere tenga por seguro que no le contestaré, Yo no aplasto cucarachas.

Me da asco.

¡Todos á Marruecos!

Me refieren que un párroco de Salamanca ha dicho á unos niños á quienes enseñaba doctrina, que basta ser católico para ser valiente, citando en comprobación este ejemplo:

Había en un regimiento de los que en 1909 fueron á Melilla un oficial y un soldado muy católicos. Una tarde fué el primero á rezar y no encontró su rosario; preguntóle un compañero qué buscaba, se lo dijo, y se echó á reír, justamente con cuantos le oyeron.

Aquella misma tarde entró en fuego el regimiento; los que se habían reído de oficial del rosario no se atrevían á

avanzar; pero él, seguido del soldado católico hizo grandes proezas, cayendo muerto al fin: el soldado se salvó.

Acepto la versión, para proponer al gobierno:

Que si se enzarza otra vez lo de Melilla (lo más probable), forme batallones con frailes, curas, seminaristas, beatos y demás gente que rece el rosario, puesto que son los únicos valientes, y los embarque para allá comandados por obispos y canónigos.

De este modo conseguiremos tres cosas:

Probar que el catolicismo engendra héroes.

Conquistar á Marruecos si triunfan.

Y vernos libres de esa plaga si son vencidos.

¡Con que á ellos, liberales!

A poner en manos de cada uno un rosario y un mauser, y á Melilla.

¡Y ya murió el Sultán!

La libertad personal en España y apuntes sobre el matrimonio

El caso del conde-duque de Benavente

(CONCLUSIÓN)

XVI.—*Sobre la causa por falsificación de moneda y el procesamiento del Conde-Duque en ella.*

Ultimamente al ejecutar cierto embargo resulta de las diligencias (*practicadas con intervención de personas que fueron objeto de la denuncia del Duque que dejó relacionada?* Creo que sí), que se encontraba en el cortijo de Holopos una fábrica de moneda falsa: *que no se vió* (claro parece que porque no existía, pues de otro modo se hubiera visto) *cundo se hizo el embargo y se constituyó la administración judicial á favor de la duquesa.*

También se hicieron por entonces en el cortijo de Holopos otros embargos (entre ellos uno á favor de unas señoras García Soto) y nada se vió que pudiera relacionarse con la falsificación de moneda.

—Creo que debe tenerse presente también que en otro cortijo del término de la Calahorra llamado de las Salidas ó Zenete (que es propiedad de la duquesa de Benavente y *que jamás estuvo, ó por lo menos no estaba años ha, en poder del duque,* y si tan sólo en el de los representantes que la duquesa nombró á virtud del poder de 1901), *se han encontrado análogos elementos para la fabricación de moneda falsa.*

—De lo expuesto parece deducirse que todo lo relacionado con la fabricación de moneda falsa tiene origen común, ageno al Conde Duque; procedente de quienes han tenido á su disposición los dos cortijos sin limitación alguna.

Que parece fueron dependientes de la duquesa. Por lo que el inmenso martirio que con su prisión viene sufriendo el Conde Duque, es más que posible,

á mi juicio, que le haya venido por ese lado y para hacerle imposible su defensa en los asuntos que la duquesa sigue.

Y quizás esté relacionado con la causa formada por denuncia del Conde Duque contra parte de la curia de Guadix: de la que todo pudiera ser, á mi juicio, consecuencia, por venganza pueblerina.

—Eso de que, como dijo un corresponsal anónimo, gratuito y pagador de largos telegramas á periódicos, el Duque dejó cerrada con llave la habitación en que se hallaban las máquinas, etc., para la fabricación de moneda falsa y que no se abrió á consecuencia del embargo á instancia de la duquesa (ni al practicarse otros embargos; cuando una puerta cerrada, en tales casos, hace ver siempre á los acreedores y á las comisiones de los Juzgados *un tesoro detrás de ella*) me parece que no pasa de una afirmación absurda de él ó de los verdaderamente responsables.

Para averiguarlo estimo la mejor pista, la del mismo corresponsal anónimo.

—Además, creo que *gentes subalternas* de las que conducen por sí ó por parientes próximos los carros en que fueran los objetos encontrados, muchos y pesados (recuérdese los fotograbados de los mismos que publicó el *Nuevo Mundo*), *podían trasladar en secreto útiles para fabricar moneda falsa.*

—¡¡Pero el Conde Duque de Benavente!!! El aristócrata por naturaleza, el militar de pura sangre, el orgulloso de su estirpe, de su posición y de su conducta, el que años ha, por creerlo incompatible con su dignidad de marido, rechazó los millones de pesetas que su mujer le ofrecía en transacción; el ausente del lugar de la fabricación hace más de siete años; y, aunque nada de esto fuera, *quien habría tenido que valerse para todo de criados* (la gente más adecuada para guardar secretos de sus amos!...)

¡de que además ha carecido y carece...!!! Creo que *ni un día* (á contar desde el primer porte), *se hubiera tardado en que todo el distrito de Guadix supiera, con aumen-* tos imaginativos, *lo que hubiera llevado el Conde-Duque.* Y nada digo si hubiera empleado criados ó servidores para fabricar moneda!

Sin embargo, al Conde Duque de Benavente es *¡a quien se prende á la una de la madrugada y á esa hora se le saca de su cama y se le lleva á la cárcel rodeado de policías, hasta sin recibirle previamente declaración!*

También he oído que se zampó en la cárcel á un hermano y á un cuñado del Conde Duque, para quienes después la causa se ha sobreseído. ¡Oh la libertad personal en España!

El Conde Duque de Benavente es el retenido en prisión después de las setenta y dos horas, sin que, á nuestro juicio, le oyera debidamente el Juzgado de Guadix, como manda el art. 5.º de la Constitución y garantiza el artículo correspondiente del Código penal: sin tener en cuenta que lo expuesto hace absolutamente increíble que tenga la menor relación con las fábricas de moneda falsa de los cortijos de Holopos y de las Salidas ó Zenete!

Además, según mis informes, el auto de prisión, por su falta de expresión, de fundamentos, fué motivo de escándalo entre algunos de los funcionarios de la justicia de Madrid.

Así, sin más requisitos, ni garantías de acierto, sin haberse podido ratificar

la prisión con el debido conocimiento, se manda conducir, por tránsitos de justicia, hasta Guadix, á un hasta aquí indiscutiblemente honorable ciudadano, que es Grande de España.

—Creo que no pueden concebirse mandamientos judiciales más notoriamente disparatados y absurdos.

XVII.—*Dos casitos para concluir.*

—En una finca de mi propiedad, sita en el barrio que he construido en esta corte, vivió E. S. Este se trasladó de dicha finca á otra. Y no habían transcurrido dos meses cuando se halló en la casa que ocupaba S. una fábrica de moneda falsa.

El E. S. fué llevado á la cárcel y en ésta continúa.

Y claro es, que el Juzgado no hubo de proceder, ni ha procedido, contra el dueño de la finca.

Pero, por lo visto, si esta hubiera radicado en Guadix... se divierte el tal dueño.

Si no resultaba también divertido yo, como dueño de la finca en que E. S. vivió anteriormente.

—Los periódicos del 19 de Enero de 1910 publicaron la noticia de que en Boebre (Coruña) tres individuos asesinaron á otro y después los asesinos llevaron el cadáver á la cercana vivienda de un vecino que acostumbra á dejar abierta todas las noches la puerta de la cuadra: pero por casualidad estaba esa noche la puerta cerrada y no pudieron los criminales realizar el propósito de ocultar en la cuadra el cadáver de la víctima.

Si el cadáver llega á ser introducido en la cuadra y ésta se hubiera hallado en Guadix... ¡pobre dueño de la casa!

Conclusión

Claro es que el Conde Duque de Benavente será absuelto. Pero el proceso y la cárcel le han producido una gravísima enfermedad, que es muy posible le cueste la vida.

Aun sin ocurrir esta circunstancia, las naciones cultas, como Francia, cuando resulta que se ha encarcelado á inocentes, examinan la conducta de los jueces que los encarcelaron, les exigen la responsabilidad en que incurrieran, é indemnizan á los que sufren los perjuicios de una prisión inmotivada; mayores cuando ésta es larga.

Pero aquí... ni un usted dispense. El tener en larga prisión á un inocente parece que se considera entre nosotros de lo mejor que hace nuestra Justicia.

¿Se hunde, se pulveriza aquí por nuestros Tribunales inicuamente á un inocente y á un marido? ¿Qué nos importa eso? ¡Nadie, ni nada se conmueve!

Pero yo, que abomino este salvajismo y que anhelo la enmienda de tan grandes males, teniendo al mismo tiempo toda clase de respetos—especialmente á la moral y á las leyes, que son lo más respetable—grito con toda la fuerza de mis pulmones:

¡Hasta cuando va á ser un mito en este desgraciado país la libertad personal!!!

¡Hasta cuando va á ser el matrimonio la más irredimible de las esclavitudes!!!

¡Cuándo se va á exigir por los tremendos errores que contra aquella y contra los demás derechos del hombre se cometen, siempre impunes, la seve-

ra responsabilidad que las leyes establecen!!!

EL MARQUÉS DE ZAFRA

Eco fiel

Y dice *La Cotorra*, de Granada, en su número correspondiente al 28 de Agosto:

«¿Pudiera decirnos la madre superiora del Hospital de San Juan de Dios, el por qué ha sido despedido un individuo que en clase de enfermero prestaba allí sus servicios?...»

Y la lujuriosa hermana origen de esta despedida ¿sigue aún en ese hospital cuidando enfermos y dejándose magrear?

¡Por Dios, madre, que ellos no son los culpantes de que ahí esté la hoguera continuamente encendida! ¿También escasea el agua en ese departamento?...»

Como no se explica el hecho, cumpla con mi conciencia haciéndome sencillamente eco fiel de la charla de *La Cotorra*.

Sin afirmaciones claras y concretas, nunca me atrevo á emitir juicio.

Lo anticlerical no quita lo escrupuloso y delicado; antes bien lo impone.

Honra regalada

Me dicen que el obispo de Córdoba dice á sus fieles, que no cabe mayor honra á los católicos, que la de ser atacados por periódicos de la índole de *El Motín*.

Porque lo sé, y para que tengan alguna, los ataco; mas no lo digo, porque no me gusta alabarme de los favores que hago.

En esto parodio á Cristo:

«Que no sepa tu corazón la honra que das con tu pluma.»

Y conste que esa honra la concedo gratis.

Yo no soy como los curas que cobran hasta cuando difaman.

Casamiento civil

Muy señor mío: Soy uno de esos amigos desconocidos de usted y admirador de su propaganda.

A mediados de Agosto último se unieron civilmente en este pueblo, Salvador Rubio Ferrer y Ana Galdón García, habiéndoles yo ayudado para que lo efectuasen.

Señalado el día para la celebración del matrimonio, salimos desde mi casa á las seis y media de la mañana en unión de los novios muchísimos amigos, entre los que figuraban el Alcalde de la localidad y su señora, además de otras muchas, y á los acordes de una escogida pieza tocada por una pequeña orquesta nos dirigimos al Juzgado municipal.

Las calles por donde hubimos de pasar presentaban el aspecto de un día festivo, viéndose ocupadas por inmen-

so gentío, que con admiración y respeto contemplaban la gran manifestación anticlerical. Terminado el acto, al toque de la Marsellesa nos encaminamos á casa de los novios.

Ha sido este el primer acto de esta naturaleza en este pueblo, y ha superado en solemnidad á cuantos se han celebrado canónicamente, como así lo reconoce el pueblo entero.

Desde la sagrada cátedra me lanzó un reto el párroco, el cual recojo gustosísimo, como compasivo perdono á las pobres mujeres que contra mí movieron su despiadada lengua; y anuncio á él y á ellas, que pronto verán muchas fiestas de igual y aún de más importancia.

También hago saber á usted que he pedido al Alcalde de este pueblo que construya un Cementerio Civil y esta dignísima y respetable autoridad está gestionando el asunto con admirable rapidez.

SALVADOR GALDÓN

Quesa.

¡Qué bailen!

No seamos exagerados, querido compañero.

Contigo hablo, *Correspondencia de Aragón*.

Que las Hermanitas de los Pobres maltraten á los ancianos, lo encuentro justo. ¿O se quiere que establezcan diferencias en el maltrato entre viejos, jóvenes y niños? ¡Nada! Igualdad ante el sufrimiento. La vida es un valle de lágrimas.

Y porque lo es, hay que permitir también á las pobrecitas que bailen y se diviertan. Y de bailar, que bailen á gusto, con zapatitos *ad hoc*. ¡Estaría bien que bailaran á lo flamenco con ese calzado horrible que llevan comúnmente!...

Más serenidad para juzgar á esos ángeles, feísimos en su mayoría, y pidamos al mismo tiempo al Señor que nos libere de caer bajo su férula.

Entierro civil

En Asturias, y concejo de San Martín, parroquia de San Andrés, se celebró un acto civil el día 23 del pasado.

Los convencidos antireligiosos Palmira Llano y Nicolás Suárez quisieron dar sepultura civil á un hijo suyo, Acacio; pero no viendo esto con buenos ojos el cura y su comparsa, pidieron el apoyo de la Guardia civil, que con seis parejas al mando de un teniente se dispuso á que la ley se cumpliera, por basarse el cura en que el niño estaba bautizado. El niño, efectivamente, había sido bautizado á los veintitrés meses de edad, porque sus padres trabajaban en la empresa del católico Comillas, y les amenazaron con sitiarlos por hambre si no lo bautizaban.

El entierro se hizo en la forma siguiente:

A las seis y media de la tarde salió el niño de la casa, á cuya puerta le esperaba gran número de personas de

ambos sexos y diferentes edades. Ya en marcha, y muy cerca de donde vive el alcalde cacique se hizo parada, para que unas muchachas cubrieran la caja de flores.

En tanto la manifestación fué engrosada por gran número de obreros que, terminada su faena, corrían para con su presencia manifestar la voluntad de un pueblo que desea libertad.

En el cruce de carreteras se hizo una segunda parada, donde un grupo grande de personas engrosó la comitiva.

Con el mayor orden llegamos á la iglesia, y allí tercera parada.

El teniente de la Guardia civil llamó al padre del niño á presencia del cura, que estaba más pálido que la cera al ver aquella nunca vista manifestación, y le hizo no sé qué preguntas.

Desde aquí continuamos la marcha con el mayor orden; pero al llegar cerca del cementerio católico para dar la vuelta al civil, salió á la puerta un monaguillo armado de botafumeiro, y empezó un ensordecedor ruido de campanas; lo que hubiera dado lugar á un grave conflicto sin la prudencia é imparcialidad del teniente, que ordenó á un municipal que fuera á impedir el repequiteo.

Cuando este cesó, continuamos hacia el lugar donde debiera haber sido depositado el cuerpo del niño; llegamos, y al mirar como estaba, la indignación fué general, y no entramos. Tres compañeros hicieron uso de la palabra para dar á conocer el objeto de estos actos, el peligro que corren los padres bautizando sus hijos, y la necesidad de reparar y ampliar el cementerio; todo esto ante el cadáver del niño á petición del padre. El público (mil y pico de personas) creyendo que el acto civil quedaba realizado, comenzó á desfilar, y el niño quedó en el depósito.

Al regresar, el señor teniente esperó al padre y al que estas líneas escribe, para dar al primero el pésame, y á un servidor las gracias como presidente del duelo, por la cordura con que se llevó á cabo, captándose con esto y con su conducta anterior las simpatías de todos.

El pueblo de San Andrés canta estos hechos hoy por vez primera, es decir, empieza ahora á dar á los curas disgustos, que tardarán en terminar.

RIGARDO ANTUÑA

Ciudad Santa Ana.

Fabricante beato

Sr. D. José Nakens:

Muy señor mío y correligionario: Pasaba yo el sábado por la calle de la Diputación, trozo comprendido entre el paseo de San Juan y Rojer de Flor, donde un tal Salvador tiene establecida una fábrica de géneros de punto, en el preciso momento que salían las trabajadoras con el jornal ganado en toda la semana, y advertí que todas llevaban *Hojitas* de esas tituladas *Mariposas* que los clericales reparten.

Pregunté á una de ellas y me dijo que cada sábado al pagarles, les daban *Hojitas*; y que en aquella casa, á la que habla con otra dentro de la fábrica le imponen 50 céntimos de multa, y á ve-

ces las mandan ir mejor vestidas para asistir á unos funerales.

Y ahora pregunto yo: ¿el importe de esas multas que no se pagan en papel del Estado, adónde va? Probablemente se destinará á adquirir las *Mariposas* que los sábados les obligan á tomar.

Más cosas me contaron aquellas desgraciadas, pero no quiero molestar á usted, pues harto tiene usted con ocuparse de las barrabasadas de curas, frailes y beatos.

Rogándole que tenga presente en las oraciones de EL MOTÍN á dicho señor Salvador, se despide este amigo que le desea salud y revolución,

G. CALAPETRE

Barcelona.

Precaución inútil

Ha muerto un torero en Alicante, á pesar de llevar cosido á la chaquetilla un escapulario del Sagrado Corazón de Jesús.

Hay toros que cuando dicen ¡allá voy!, no reparan en nada.

Esto me hace pensar en el porvenir de España, consagrada recientemente á ese mismo Corazón, si por efecto de los asuntos de Marruecos se ve acometida por alguna nación más fuerte.

Probablemente le sucederá lo que al *Minuto Chico* con el toro.

¡Dios no lo permita!

Hallazgo providencial

Apreciable Sr. Nakens:

Después de saludarle, paso á referirle un suceso que le hará gracia.

La víspera de la llegada á ésta del último número de EL MOTÍN, salí de mi casa en busca de trabajo y sin un céntimo en el bolsillo, ni tabaco, ni gusto para nada, pensando en qué al día siguiente no tendría para comprar su periódico, y diciéndome: «¿Cómo podré obtener los diez céntimos que vale?». En esto miro al suelo y veo una cosa negra y redonda tacadita con tierra, toco y ¡oh alegría! era una moneda de diez céntimos; la misma que empleé al día siguiente en comprar EL MOTÍN.

No sé si calificar este suceso de milagro ó de casualidad. Un católico lo atribuirá á milagro si hubiera sido para comprar un periódico de su religión; yo no sé á qué atribuirlo tratándose de un periódico satánico. Lo más gracioso hubiera sido que la moneda se la hubiese caído á algún beato, y que la Providencia hubiera impedido que la viesan tantos miles de individuos como sobre ella pondrían los pies; unos, moros; otros, hebreos; otros, católicos, y otros de las diferentes religiones que hay en este Melilla ó terreno rifeño, donde tratarán de refugiarse todos los frailes que tengan que saltar de España á una de caballo el día que la calma del pueblo carnero español termine del todo.

Yo necesito saber si EL MOTÍN es santo ó condenado, para deducir quién me facilitaría aquella moneda, si algún

espíritu divino ó algún espíritu satánico, á fin de que no me quedara aquella semana sin él.

Queda esperando su parecer este librepensador que á su lectura debe toda la luz que hay en su cerebro,

JOSÉ ESPINOSA GUTIÉRREZ

Melilla.

Cura gimnasta

Por haber insultado al médico de aquel pueblo y á su hijo, los vecinos de Benaguacil se presentaron una noche en actitud poco tranquilizadora frente al domicilio del cura.

Momentos después se sucedían estentóneos mueras al cura, acompañados de una regular pedrea.

El motín alcanzó caracteres alarmantes, y el cura, recogidas las faldas, huyó denodadamente saltando las tapias del corral.

La guardia civil parecía impotente para contener la indignación del pueblo que gritaba: «¡Arrástrénlo!», mas gracias á la prudente y conciliadora actitud de ella y del alcalde, terminó el motín sin más consecuencias.

Convengamos en que no siempre llegan las autoridades con la oportunidad debida, y en que la clase que debe darse con más cuidado en los seminarios es la de gimnasia.

Para cuando tengan que saltar tapias y bardales los curas.

Que es con frecuencia.

COLECCIÓN

DE FIERAS CLERICALES

Consta de ocho folletos. Con estos títulos:

—El cura Santa Cruz.

—Saballs y Cucala.

—Alfonso de Borbón y María de las Nieves.

—Dorregaray.

—Rosas Samaniego y Llorente (Jergón).

—El Conde de España.

—Cabrera.

—Zumalacárregui.

Precio de cada folleto, 15 céntimos; á 10 para los suscriptores.

En breve comenzará la publicación de los folletos,

LOS CRIMENES

DEL CARLISMO

Al mismo precio.

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 31